

PCR - 3.5-72  
(elecciones Smata - Cba)

NUESTRO SALUDO A LOS OBREROS MECANICOS POR SU VICTORIOSA LUCHA

- Ya no va la provocacion/Un compañero de Santa Isabel dijo claramente porqué el volante que apareció la semana pasada en nuestra firma es falso:
- 1.- Porque no habla del comunismo, de Vietnam y China.
  - 2.- Porque habla de las "turbas peronistas" y el PCR está por la discusión respetuosa con los compañeros peronistas.
  - 3.- Porque habla de la guerrilla y el PCR está por la insurrección.
  - 4.- Porque dice que la lista "Marrón" es el eslabón que une el PCR con los mecánicos y el PCR aparece directamente con su propia propaganda y posiciones.
  - 5.- Porque el PCR saca sus volantes en un papel amarillento y con letra chica y el volante está hecho en papel blanco y con letra grande como la que saca Bagués.

Y el compañero no se equivocó. Por esas cinco razones ese volante no es el nuestro Partido sino que (y lo decimos con todas las letras) fué hecho por San Sebastián (igual que otro que apareció en el centro) y enviado para QUE Bagués lo haga aparecer en las plantas. Ni siquiera lo hizo Bagués sino sus patrones.

Porqué estas provocaciones? Porque se busca crear confusión para desorganizar a los mecánicos.

Porqué? la provocación es contra nuestro partido? Porqué la dictadura ha sacado experiencia de la lucha de FIAT, en ella nuestro Partido criticó las vacilaciones de su dirección que la llevaban a aislarse de los obreros de esa empresa planteando en todo momento que la base de apoyo para subsistir en la feroz lucha que la dictadura le había declarado, estaba en la clase obrera y el pueblo oprimido y no en los jefes y direcciones reformistas. Esto lo hicimos desde las secciones y el cuerpo de delegados, en dura lucha contra posiciones de otras fuerzas políticas. Esto ayudó a los mayores triunfos de Sitrac/Sitram como fueron el 14 de enero, el 15 de marzo y el programa y el Congreso del 28. Por el contrario las posiciones reformistas pesaron más en la dirección. Esto llevó a que no construyera el Frente... Sindical Clasista en el Congreso del 28 porque se espantaban los "peronistas" "combativos" como DiPasquale y otros que luego no movieron un dedo cuando Sitrac/Sitram fueron disueltos.

Y, fundamentalmente, estas posiciones llevaron a que en el momento de el voto de la disolución se desconfiara de la fuerza de los obreros y en lugar de llamar a la huelga general como propuso nuestro Partido, única forma de lucha capaz de volcar, en esas condiciones el apoyo masivo de toda la clase obrera en defensa de FIAT contra el Gran Acuerdo Nacional; se pusieron esperanzas en que la acción de "grupos terroristas...." salvarían a los obreros".

De ahí la dictadura sacó una clara conclusión; cuando la lucha es contra la clase, nuestro partido es la única fuerza política que no vacila en llamar a obreros y oprimidos a atrincherarse y dar respuesta con la misma saña con que reciben.-

Porque en el SMAT A hemos luchado con el conjunto de los compañeros contra Bagués y la patronal. Lucha en la que muchos de nuestros compañeros han sido despedidos y trasladados y han sufrido la cárcel de la dictadura.

Porque hemos tenido gran responsabilidad en la lucha de PERDRIEL que habríamos abierto un camino para avanzar a los jefes y significó un duro golpe para terminar con la entrega torcista. Porque hemos defendido y trabajado codo a codo con muchos compañeros independientes y de otras tendencias políticas para constituir un Frente único de delegados que fortaleciera al codo contra los jefes, la patronal y el Gran Acuerdo de la dictadura. Frente único de todos los interesados en luchar por ese programa////////

con la sola condición de la representatividad de las secciones, y en que los comunistas revolucionarios tenemos la representatividad que nos hemos ganado; por nuestra práctica, por nuestras ideas, porque los comunistas revolucionarios no entramos por la ventana, sino por la puerta principal: La de ser elegidos por la mayoría de los obreros de la sección.

Porque la dictadura sabe— como lo ha podido comprobar por nuestras posiciones a lo largo de todo el proceso electoral— que si defendemos la unidad alcanzada en el programa y en el accionar del MRS; también hemos dicho claramente— como lo hicimos en FIAT— que ello no es suficiente.

Que hay que formar la experiencia de PERDRIEL y la de Sitrac/Sitram, porque en la recuperación del SMATA para los mecánicos, Bagués es el obstáculo menor, como lo fueron Lozano y Casanova en FIAT o Torres en Perdriél. Detrás de ellos está toda la maquinaria política y represiva de la patronal y la dictadura que sabe que en la independencia de los obreros está el fin de sus prevendas. Qué LOZANO y CASANOVA, TORRESO BAGUES, para defender a IKA—RENAULT, a FIAT y a Lanusse y su clase. Por lo tanto la decisión de barrer a Bagués de su sillón exige la disposición a enfrentar, como lo hizo FIAT y PERDRIEL la segura respuesta de la patronal y la dictadura.

Y hoy cuando los dos "cordobazos, el mendozazo y las elecciones del SMATA hacen tambalear los cimientos del poder de la oligarquía-burguesa-terrateniente y el imperialismo, los políticos burgueses y reformistas y los jefes se deciden a defender sus migajas porque saben que la revolución terminará con sus prevendas.

Que hizo Atilio Lopez y Contreras? cuando la dictadura cargó contra Sitrac/Sitram? NADA, aunque hay que decir que sobraron las promesas. Que pueden esperar los mecánicos de A. LOPEZ y Contreras? NADA, porque ellos están en la "Hora del Pueblo" y el "Encuentro de los Argentinos" que prefiere las elecciones tramposas de Lanusse antes que el "caos" de los cordobazos.

El Partido Comunista reformista ha dicho "que si se ha esperado 14 años se pueden esperar 20 días más". Nosotros decimos que después de un triunfo histórico como el de los mecánicos es propio de reformistas darle 20 días de tregua a la dictadura y la patronal a ver si en ese tiempo consiguen desbaratarlo.

Los compañeros Peronistas de Base y del MUCS impulsan a la Comisión Directiva electa a conversar con Atilio Lopez, con Contreras y con Lino Verdes, et. Acaso los compañeros quieren repetir los errores de FIAT? Hay que volver a confiar en quienes a la hora de la verdad no moverán un dedo?

NO, la única confianza que hay que depositar en la organización de las secciones y en la estrecha y en la estrecha unidad con la clase obrera de Córdoba y de todo el país. Hay que conversar, pero por abajo, con los obreros de FIAT, de DINFIA, con los ferroviarios, los metalúrgicos, etc., etc. Ellos si son capaces de mover sus puños cuando lo necesiten los mecánicos.

Hay que crear las condiciones para que la dictadura, la patronal y Bagués sepan; QUE SI NO ENTREGAN INMEDIATAMENTE EL SINDICATO HAY UN 14 DE ENERO EN PUERTA Y UN 3º CORDOBAZO EN EL PASILLO.

PARTIDO  
COMUNISTA  
REVOLUCIONARIO

3-5-72

# EL CAMINO PARA LA VICTORIA

Los grandes combates de las masas oprimidas y explotadas que se desarrollan a nivel mundial, han alcanzado recientemente, en Jordania, la dimensión de una feroz guerra civil. En efecto, las numerosas muestras del vertiginoso ascenso de la conciencia revolucionaria de los guerrilleros que chocaban una y otra vez con la línea política de acuerdos con el imperialismo yanqui y el Estado Israelí, impulsados por las burguesías conciliadoras y oligarquías feudales de los países árabes con la complicidad de la URSS- ha llegado al estallido franco y abierto de la guerra civil, guerra social, de clase, teniendo por contrarios a los fedayines y tropas palestinas y jordanas, por un lado, y las oligarquías feudales y burguesas con el ejército regular del títere Hussein, por otro.

2 Con la apertura de los frentes de combate de Jordania, la frontera norte y la línea de cese-el-fuego con Israel, la acción de las burguesías y oligarquías árabes y el papel de la URSS, ocupan el primer plano en los interrogantes que se hacen la clase obrera y las masas populares argentinas: Como los árabes, hasta ayer unidos en la lucha contra el "sionismo" y el "imperialismo" se enfrentan con tanta saña? Como Nasser, Hussein, Feizal, Rafat.. levantados por el peronismo y los comunistas pro soviéticos como los líderes de la gran "unidad", pretenden un "arreglo" con los guerrilleros colocándolos bajo la dirección del ejército jordano y evacuados a la frontera? Porqué la URSS contribuye con su desclaramiento prescindente a aislar la lucha revolucionaria?

3 La comprensión del problema discurre por una frontera de clase, es decir, por los intereses económicos, políticos y sociales, diferentes, que tienen las partes en pugna.

4 Para las burguesías conciliadoras y oligarquías feudales de los Estados árabes, la "unidad nacional contra el sionismo y el imperialismo", representada en la Liga Árabe, era la mezcla en una misma bolsa y bajo su dirección de clase, de los explotados proletariado rural y urbano, campesinos pobres desplazados y exiliados palestinos- junto a los explotadores- terratenientes grandes industriales, barones del petróleo, comerciantes de esclavos, etc.. Y al mismo tiempo, el mejor argumento para mantener desviada la atención de los explotados de su condición de tales, colocando al judío y al imperialismo abstracto como objetos de la desviación. No es extraño, por tanto, que iniciadas las hostilidades, Arabia, Yemen, Kuwait, Jordania, Estados comprometidos hasta los ojos con el imperialismo yanqui, y Sudán y Egipto, países donde la URSS tiene importantes intereses, trataran de reversionar el statu-quo en la región, para poder continuar las tratativas del plan de Paz con Israel impulsado por el imperialista Rogers y el soviético Gromiko.

5 En la arena de la "coexistencia pacífica" y del statu-quo, los únicos que se benefician son el imperialismo, las burguesías y las potencias chovinistas como la URSS. Los que quedan derrotados son los pueblos, los explotados y oprimidos del mundo. ...///

6. Los imperialistas yanquis en los que mejor salen del asunto, asientan definitivamente el bastión militar, político y de espionaje que les significa la existencia de Israel, Garantizan el normal funcionamiento de las compañías de petróleo que tienen en el Medio Oriente y su transporte a través de los oleoductos libaneses, jordanos y palestinos. Reanudan el rápido paso del canal de Suez. Los burgueses arabs solidifican las regalías petroleras y consolidan el desarrollo dependiente de sus industrias, productos agrarios y comercio, obligando al proletariado y a las masas pobres a un mayor esfuerzo -superexplotación- por el "desarrollo" de Israel a su vez, logra ser reconocido, asentando la existencia de un Estado libre basado en la irracionalidad del sistema capitalista-imperialista mundial y en la egoatría y apetencias de las clases y castas dominantes judías, mas las necesidades belicistas del imperialismo yanqui. Por último, la URSS, cuya presencia en Asia menor se justifica en sus necesidades de gran potencia, en los tres planos: militar, político y económico; aseguran la presencia de su flota en el Mediterraneo con base en Alejandría y Port Said; el paso libre al golfo Pérsico y al oceano Indico, el canal de Suez; sus intereses en Sudan, Egipto y Siria, de orden económico y político, se ve, todo ello, amenazado, por las armas palestinas.

7. El rechazo explosivo -sin net fora- de tales pretensiones por el FPLP, vanguardia marxista-leninista de los palestinos y del conjunto de los explotados arabs, y la solidaridad concreta de Siria determina el fracaso de las maniobras -en este momento- y el comienzo de una nueva relación de fuerzas en el proceso revolucionario, contribuyendo efectivamente a las luchas liberadoras que sostienen los pueblos de Asia, Africa y America Latina. Simultáneamente, las declaraciones del FPLP, replantean sobre un eje proletario, es decir, socialista, genuinamente humano, el problema irresuelto por la burguesía del destino de los pueblos árabe y judío: Nada de Guerra Santa. Nada de exterminio del pueblo judío o expatriación del palestino. Liquidación de los imperialistas judíos y arabs como clase explotadora. Ruptura de la "unión Nacional" con los burgueses y la oligarquía. Liberación social y nacional de Palestina y de los grupos que la habitan: arabs judíos, etc., bajo un gobierno dirigido por el proletariado en marcha hacia el socialismo.

8. La posibilidad de intervención en el conflicto por parte del imperialismo yanqui y su sicario Israel, caso de que el programa de los combatientes del FPLP arrastre al conjunto de las fuerzas guerrilleras destruyendo el poder del títere Hussein, compromete la solidaridad del proletariado y el pueblo argentino. El PCR se compromete a desarrollar junto al proletariado, los estudiantes, las capas pobres del pueblo, una intensa acción con el máximo de sus fuerzas, jaquerando a la dictadura militar y oligarquizica argentina y a su socio el imperialismo yanqui, para que no exista ninguna posibilidad de que con el dinero robado al esfuerzo del pueblo, se financie parte del aplastamiento de la revolución popular, antifeudal y anticapitalista, del pueblo árabe.

9. Las luchas por la liberación social y nacional del pueblo y el proletariado argentino, reconoce en la ruptura de la engañosa "unión nacional" de la Liga árabe, por los combatientes palestinos una tarea aun irresuelta de nuestra propia revolución. Por ello, el PCR sostiene que la mejor manera de efectivizar la solidaridad internacional del proletariado argentino, hacia el FPLP, pasa por:

...///

- 7/2
- a) Destruir las ideologías de la burguesía en el movimiento obrero: reformismo, nacionalismo burgués, sindicalismo.
  - b) Desmudar la traición de los sectores que, como el peronismo y el comunismo pro soviético, en nombre de los trabajadores, postulan salidas de "unión nacional" bajo hegemonía de la burguesía.
  - c) Batir la penetración de soluciones militaristas (blanquistas) que pretenden erradicar la sujeción imperialista teniendo al proletariado como simple espectador.

10 El camino palestino, la guerra en la península de Indochina, las acciones de masas del proletariado y estudiantes bolivianos, el enfrentamiento de los Tupamaros, pasa en Argentina por la construcción de una corriente comunista revolucionaria en el seno de la clase obrera, que sea capaz de ser el Estado Mayor, vanguardia y pensamiento, del Frente de Liberación Social y Nacional con la dirección del proletariado y que arrastre a los sectores del pueblo aliados -campesinos pobres y medios, estudiantes, pequeña burguesía urbana- a la insurrección y a la toma del poder político asentando un Gobierno Popular Revolucionario bajo nuestra propia hegemonía de clase. Para ello proponemos:

1) Construir el Partido de la clase obrera argentina, el PCR, combatiendo denodadamente contra el reformismo, el sectorismo y el neo-capitalismo, siendo el motor y el guía capaz de conducir a las masas por el camino de la revolución y la toma del Poder, del socialismo y el comunismo.

2) Construir una tendencia sindical en el movimiento obrero con conciencia socialista e insurreccional, capaz de derrotar a las direcciones sindicales vendidas a las patronales y a su régimen, defensora intrínseca de los derechos económicos políticos y sociales de los trabajadores y promotora de amplia democracia obrera.

3) Construir milicias obreras y estudiantiles, comandas anti-represivas y de autodefensa, núcleos armados para asegurar nuevos triunfos y evitar retrocesos liquidadores en las derrotas. Embiones del ejército proletario liberador en el asalto insurreccional y defensa armada de la patria socialista.

4) Establecer pactos, acuerdos, alianzas temporarias, sobre bases concretas económicas, democráticas, antiimperialistas, en marcha hacia la construcción del frente liberador por el poder popular revolucionario.

11 La experiencia mundial de los pueblos liberados demuestra, de una manera inequívoca, que la única forma de ayudar a los revolucionarios de otros puntos del planeta es conquistando nuestra propia revolución. Revolución que aquí, como en Palestina o en Chile solo puede garantizarse con el aplastamiento violento del imperialismo y de las oligarquías burguesas terratenientes.

PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

P. C. R.

recogido 29-5-74

- PROFUNDIZAR EL CAMINO DEL CORDOBAZO  
POR UN FRENTE POPULAR DE LIBERACION  
DIRIGIDO POR LA CLASE OBRERA
- CONTRA LOS YANKYS, OLIGARCAS Y JERARCAS
- EL PUEBLO ARMADO JAMAS SERA APLASTADO

**P. C. R.**

**PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO**

Lea y difunda **NUEVA HORA**

SOLICITADA

LN 16-10-75

# POR UN 17 ANTIGOLPISTA Y PATRIOTICO

La Patria vive horas decisivas. Nuestro país, inmensamente rico y estratégicamente ubicado en el cono sur del continente, es centro de una aguda disputa entre las dos superpotencias —EE.UU. y URSS— que luchan por el control del mundo. Se ha acentuado la conspiración de los gorilas pro-rusos y pro-yanquis contra el gobierno nacionalista y tercermundista encabezado por la señora María E. M. de Perón.

## EL GOLPE DE LA TRENZA "ALUAR"

Victorio Calabró, con la anuencia de sectores militares, políticos, agrarios y gremiales, ha sido la punta de lanza del golpe pro-soviético, el golpe "color aluminio", que procura "bordaberrizar" a Isabel dejándola prisionera de un gabinete cívico-militar o, si ésta resiste como hasta ahora, desplazarla directamente del gobierno.

La escalada terrorista (instrumentada por el socialimperialismo ruso por un lado, y los sectores pro-yanquis, por otro) aporta lo suyo a la conspiración golpista. Se fomenta así como contrapartida, la mayor participación política de las FF.AA. en el gobierno, objetivo que logró importantes éxitos con la creación de los Consejos de Seguridad y Defensa; hay quienes esperan llegar por este camino, al tan mentado Gabinete de coalición cívico-militar exigido desde hace meses por el falso Partido "Comunista".

Los que apoyan de buena fe estos planes serán defraudados y víctimas de su error. Ahí están los ejemplos testarudos de Portugal, Chile y Uruguay, en donde la política reformista y aventurera de los sectores pro-soviéticos dividió a las fuerzas populares y facilitó el contragolpe o la restauración pro-yanqui.

## EL GOLPE RESTAURADOR PRO-YANQUI

Los sectores pro-yanquis han pasado a la actividad conspirativa abierta. Si bien hay quienes alientan el golpe pro-ruso y emboscarse tras él, tienen sus propios objetivos. Ahí están las declaraciones de Alsogarav, la circulación de un documento-programa de los pinochetistas argentinos, los editoriales golpistas de "La Prensa", la actividad de los terratenientes vinculados a los yanquis y sus discursos del 16.9 en el Luna Park.

Monseñor Bonamín (que acaba de ser respaldado por una solicitada que cuenta con la firma del almirante Rojas) interpretó a este gorilismo. Es posible que él mismo cuente con más de una apoyatura militar tras la fórmula del "profesionalismo ascético".

## EL 17 Y LA CONTRAOFENSIVA POPULAR

En esta situación la concentración del 17 de octubre trasciende los marcos partidarios y se convierte en una batalla de todas las fuerzas patrióticas; su preparación y realización son eslabones fundamentales en la contraofensiva popular, para derrotar tanto el golpe "institucional" como el golpe abierto, sean éstos hegemónicos por el imperialismo ruso como por el imperialismo yanqui.

nica  
los  
e  
lu  
ónde  
ha-  
el  
que  
tras  
ncio  
pen-  
U.  
los  
e en  
el in-  
de  
con-  
ador  
Me  
la  
ter-  
el  
pe-  
ro-  
ido  
gru-  
lor  
do

## EL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

Reafirma su decisión de llevar hasta sus últimas consecuencias su patriótica posición antigolpista que ha sido y es bandera y acción de sus militantes a lo largo y ancho del país.

Es posible enfrentar y derrotar a los golpistas. Hoy pasa por aquí la posibilidad de avanzar hacia la definitiva liberación del pueblo y la Patria. Esto nos permitirá, basándonos en nuestras infinitas riquezas y en las enormes reservas de combate de nuestro pueblo, siguiendo un camino revolucionario, aislar y derrotar a nuestro enemigo fundamental, el imperialismo yanqui y sus socios locales, sin caer en manos de la otra superpotencia.

El 17 es preciso garantizar el retorno al gobierno de Isabel, teniendo claro que el aparato estatal (el control de las FF.AA. y represivas, el aparato judicial, estatal y los medios de información, etc.) están en manos de los imperialistas y terratenientes golpistas al igual que las principales palancas económicas del país. Sin destruirse ese aparato y sin rescatar esas palancas económicas, los golpistas triunfarán más tarde o más temprano.

La clase obrera debe encabezar la lucha contra el golpe en el camino de la definitiva liberación del pueblo y de la Patria. Por eso debe encabezar unida las columnas del acto del 17.

Para que se fortalezcan las fuerzas y la unidad de los sectores populares —en especial de la clase obrera, baluarte de la lucha antigolpista liberadora— es necesario que la crisis la paguen quienes la provocaron: los monopolios yanquis en primer lugar, y los oligarcas, y no los sectores populares. Urge conseguir un salario mínimo para la familia tipo de \$1.100.000, y tierra y precios compensatorios y diferenciales para los campesinos pobres y medios.

Para poder enfrentar y derrotar a los golpistas se requiere la más amplia democracia para el pueblo y sus organizaciones. Reclamamos la libertad de los antigolpistas y patriotas, de los militantes obreros y populares detenidos sin causa ni proceso a disposición del P. E. ¡Cárcel para los conspiradores!

El pueblo, antes y después del 17 de octubre, debe organizarse y prepararse para enfrentar a los golpistas en el terreno en que inevitablemente será necesario enfrentarlos para derrotar sus planes imperialistas.

El PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO llama y trabajará, buscando la coordinación con todas las fuerzas antigolpistas y patrióticas, para que la clase obrera se encolumne el 17 desde sus empresas y confluya con las columnas barriales.

**EL 17 TODOS A PLAZA DE MAYO, JUNTO AL PUEBLO PERONISTA, PARA GARANTIZAR EL RETORNO DE ISABEL AL GOBIERNO, EN EL CAMINO DE APLASTAR EL GOLPE PRO-RUSO O PRO-YANQUI.**

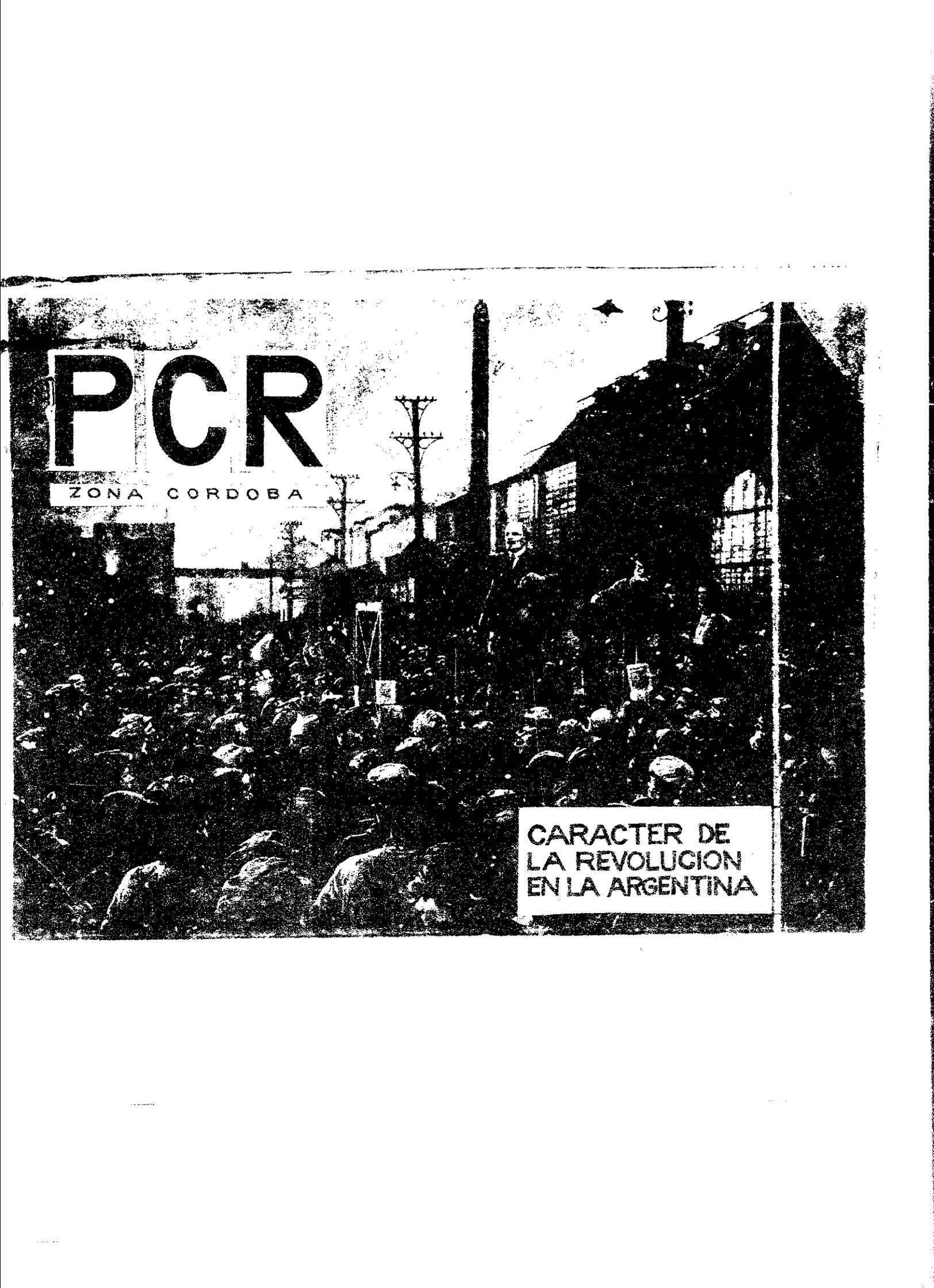
**UNIRSE, ORGANIZARSE Y PREPARARSE PARA ENFRENTAR EN EL TERRENO QUE SEA NECESARIO A LOS GOLPISTAS. ¡OTRO 55 NO PASARA!**

## PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

Juventud Comunista Revolucionaria

TOROS

VACUNOS



# PCR

ZONA CORDOBA

CARACTER DE  
LA REVOLUCION  
EN LA ARGENTINA

## S O B R E E L T I P O D E R E V O L U C I O N E N L A A R G E N T I N A

### PARTE I: INTRODUCCION

#### LAS FASES DE LA REVOLUCION

El capitalismo es un sistema de relaciones de producción que domina todavía sobre dos tercios de la humanidad. En todos los países que sufren la explotación capitalista, la sociedad tiende a polarizarse en dos clases antagónicas: el proletariado y la burguesía. Puesto que así sucede, la tendencia fundamental de la lucha de clases en escala mundial consiste en acelerar el triunfo del socialismo o retrogradar a la conservación o restauración del capitalismo. Este curso ha experimentado un salto histórico en el último medio siglo con la suma de revoluciones que parten de la Revolución Rusa. Hoy, toda lucha contra el sistema mundial de dominación capitalista, favorece a la revolución socialista.

Pero este esquema, absolutamente válido, no se aproxima ni remotamente a la riqueza actual de la lucha de clases. En primer término cabe tener presente que el sólo concepto de 'modo de producción capitalista' no basta para describir la realidad del capitalismo monopolista e imperialismo. Efectivamente, al hacer su aparición el Imperialismo, como etapa superior del capitalismo, las leyes determinantes del modo

de producción capitalista siguieron en vigencia, pero se enriquecieron con otras, nuevas, que confieren un carácter particular a muchos aspectos de la lucha de clases. Entre otros, hace que oá - pes ó clases no proletarias tengan contradicciones con el capitalismo monopolista de las metrópolis imperialistas, que no tienen con sectores no monopolistas.

Además, debe tenerse en cuenta el grado en que la formación económico-social de un determinado país es capitalista pura o contiene rasgos pre capitalistas.

La labor científica de combinar, en concreto, todas estas características y muchas más, permite ir construyendo la teoría de la revolución y su aplicación para cada país.

La teoría marxista de la revolución parte siempre de mover al proletariado, por el camino más efectivo y corto hacia la revolución socialista. El marxismo es la teoría de la revolución proletaria y socialista, y desde el Manifiesto del Partido Comunista, en 1.848, ha procurado que la clase obrera sea la ejecutora de la revolución so

cialista.

Desde esta concepción revolucionaria y socialista, Lenin aportó su teoría de que, en las condiciones rusas del momento, la revolución proletaria debía pasar por una fase inicial, transitoria, que todavía no sería socialista. Teniendo en cuenta la realidad del imperialismo contemporáneo, los Partidos Comunistas de los países coloniales y dependientes, entre ellos los de China, Corea y Vietnam elaboraron su propia definición del tipo de revolución en cada uno de ellos.

Aunque parezcan obvias, creemos indispensables las reflexiones hechas hasta ahora, porque sobre estas afirmaciones generales, que debieran ser el 'a', 'b', 'c', se han montado todo tipo de interpretaciones que las oscurecen y desnaturalizan. Una vez fijados estos puntos, corresponde determinar el tipo de contradicciones objetivas y subjetivas que tipifican la situación argentina, para tomar más adelante los conceptos teóricos de tipo de revolución, fases, dictadura de clase y hegemonía, que son los elementos que debemos emplear o desechar para construir nuestra propia teoría sobre la revolución en la Argentina.

— 0 —

## PARTE II:

### LOS TIPOS DE REVOLUCION

#### HEGEMONIA Y DICTADURA

Cuando se habla del tipo de revolución, un Partido Comunista Revolucionario no puede pensar en otra cosa que en el camino para acelerar la revolución socialista. Descartamos entonces la polémica con el oportunismo, con todas las ideas sobre que ésta no es la hora del proletariado, etc. Tales ideas están fuera del campo que nos interesa.

Todo comunista —en la medida en que lo es— lucha por la dictadura del proletariado. Es su deber ineludible ganar a los obreros para esta concepción. Lo que está en discusión es el terreno en que se va a conquistar dicha dictadura. Ya en la Revolución Rusa se dió una situación que salió de los esquemas, con un doble poder que nadie pudo imaginar previamente. Luego, en los demás países socialistas, bajo formas de "democracias populares", "nueva democracia", etc., se originaron procesos que condujeron a la dictadura del proletariado. En estos procesos cabe distinguir una fase (un tipo de revolución) en que se cumplen tareas democráticas y cuyo poder expresa una alianza policlasista en la que el proletariado, apoyándose en leyes específicas, asegura su hegemonía y luego pasa a la segunda fase, socialista, cuyo contenido es la dictadura proletaria.

Al estudiar el tipo de revolución se piensa en el camino nacional hacia la aspiración internacionalista de socialismo y comunismo. Exagerando, podría decirse que hay tantos 'tipos' como revoluciones. Pero en la suma de revoluciones que deben hacerse en el mundo, pueden darse ciertos caracteres comunes, ciertas diferencias, etc. En esta interrelación se establecen niveles de abstracción que permiten agrupar los problemas de diferentes países bajo un denominador común, lo que facilita en cierta medida, mediante el uso de categorías comunes, el análisis de la situación concreta. Pero siempre debe tenerse muy en cuenta que ningún país copia a otro, que las realidades nacionales son singulares, y que por tanto estas categorías, estos niveles de abstracción son sólo herramientas para profundizar los análisis particulares.

Toda revolución atraviesa por fases. En dichas fases varía el contenido social de sus puntos de apoyo político y por lo tanto sus tareas. Esto no lo niega nadie. Lo que está en discusión es si alguna de esas fases tiene una naturaleza especial en lo que al contenido de clases del poder se refiere.

Dicho en otros términos, se trata de discutir si el contenido de clases de la contradicción principal que enfrenta social y económicamente a las clases dominantes con las clases dominadas tendrá algún tipo de correspondencia con el agrupamiento de fuerzas políticas que dirigirá la revolución, y luego la correspondencia que habrá con las fuerzas representadas en el poder político.

Es decir que no corresponde limitarse a las

'tareas' de la revolución en cada etapa, sino a una relación más compleja, que establece el poder respectivo de las clases (y de sus alianzas) en diversos planos, de los cuales el determinante es el poder político (incluyendo en él las relaciones de fuerza militares)

La experiencia de todas las revoluciones triunfantes muestra este delicado mecanismo en funcionamiento.

#### LA REVOLUCION RUSA

Lenin estableció para la revolución rusa una división en periodos, con un contenido de clases en movimiento. Según él, inicialmente se establecería una "dictadura democrático-revolucionaria de obreros y campesinos", en cuyo seno iría variando la correlación de fuerzas (no obligatoriamente en forma gradual y evolutiva) y en una fase superior dejaría paso (de grado, o por fuerza) a la "dictadura del proletariado". Durante estos años Lenin mantuvo una dura polémica con Trotsky acerca del tema. Según éste, en toda alianza hay una fuerza hegemónica (en este caso el proletariado); al ser hegemónica en una coalición, dicha fuerza ejerce por sí la dictadura que en el planteo leninista correspondería a dictadura de la alianza de clases.

En el análisis de Trotsky se cae en un razonamiento formal que da la espalda a las realidades políticas y sociales y que no atiende a las fuerzas en movimiento. El 9 de abril de 1917, una vez realizada la Revolución de Febrero en Rusia, Lenin escribía que "es menester, por ejemplo, saber completar y corregir las viejas fórmulas

de los bolcheviques, pues si bien en general, esas fórmulas eran, como los hechos han demostrado, acertadas, su realización concreta resultó ser diferente. Nadie pensaba ni podía pensar en la dualidad de poder.

¿En que consiste la dualidad de poder? En que junto al gobierno provisional, junto al gobierno no de la burguesía, se ha formado otro gobierno, débil todavía, todavía en forma embrionaria, pero existente sin duda alguna y en vías de desarrollo: los soviets de diputados obreros y campesinos." (Lenin, "Acerca de la dualidad de poder" O.C., T. 24 p. 28).

Es decir que Lenin vinculaba orgánicamente, en el momento de escribir sus famosas tesis de abril, las 'viejas' previsiones de los bolcheviques con la nueva y original situación creada luego de la revolución de febrero. Si las 'viejas fórmulas' eran en general acertadas, ¿que decir de la cuestión de la dictadura democrático-revolucionaria de obreros y campesinos, cuestión angular de la táctica bolchevique durante las revoluciones de 1905 y de febrero de 1917? ¿Acaso se había estimado? Para abordar el tema conviene primero no resolverlo mediante citas. Hay una instancia superior a los textos, que es el propio desarrollo histórico. El análisis marxista debe acompañarse al movimiento real de las clases y las relaciones de fuerza en el poder y no a evoluciones presuntamente lógicas de lo que no se dijo pero podía haber sido dicho. En esto reside la esencia de la polémica con los trotskistas, que sostienen, sin otro fundamento que consideraciones subjetivas, que Lenin 'adoptó' el punto de vista de Trotsky en este problema crucial. Es difícil creer que una táctica

basada durante años en este 'detalle' haya triunfado, al margen del error o acierto de la tesis sobre la naturaleza del poder. La revolución de octubre no se hizo sin la de febrero, hay un encadenamiento entre ambas, ésta crea condiciones a aquella. En este encadenamiento el Partido Bolchevique se diferenciá netamente de los oportunistas mencheviques, que veían llegada la hora burguesa, y de los trotskistas, grupo pequeño que durante todo éste período -salvo los últimos tiempos- se acercó más a los mencheviques. Ante el proletariado se debatieron, en general, la táctica bolchevique y la menchevique. El ascenso revolucionario en Rusia algo tiene que ver con esta lucha de corrientes. Entre otras cosas, se creó una relación de tipo especial entre proletarios y campesinos pobres y medios (como tales o como soldados). En esta relación, a través de los soviets y los combates conjuntos contra el zarismo, se fueron forjando lazos que, en definitiva, permitieron el triunfo y supervivencia de la revolución. Es innegable que tales lazos tienen mucho que ver con la táctica bolchevique de ese momento. Nadie puede demostrar que con otra táctica se hubiesen desarrollado acontecimientos similares -o mejores- para la marcha de la revolución. El fondo del problema no era si 'a la larga', 'en última instancia' o algo parecido, los campesinos y otras capas sociales debían optar entre la dirección proletaria y la burguesa. En eso todo el mundo estaba de acuerdo (entre marxistas revolucionarios, se entiende) y no hacía falta ningún tipo de discusión. Lo que importaba era saber cómo se iba a producir el tránsito entre la dirección burguesa y la dirección proletaria; si entre uno y otro momento (estables, y que

correspondían a los esquemas tradicionales de la ciencia marxista) debería producirse otro momento (inestable pero decisivo) en que estas capas sociales podrían presentarse con un cierto grado de autonomía en el accionar político de sus representantes.

Es en esos momentos transitorios, evolutivos de las situaciones revolucionarias, que se deciden las revoluciones. Mientras corre el reloj, las posiciones del Partido de Vanguardia pueden atraer o alejar a los grupos políticos de las clases intermedias y vacilantes. El meollo del pensamiento leninista al respecto consistió en respetar las leyes de ese 'momento' (y aún antes de que el momento llegara, crear las condiciones para aprovecharlo), comprender que pese a su fugacidad, pese a no ser fácilmente encajillables en esquemas, tales leyes existen. Una de ellas era, para la sociedad rusa del período, crear las condiciones políticas dentro del poder del Estado de la revolución asediado, para que las clases vacilantes cumplieran su ruta según mejor conviniera al proletariado, o sea compartir el poder estatal hasta que se cumpliera una etapa. En la realidad, su realización concreta resultó ser diferente, como dice Lenin, pero ello no invalida que en el seno del "segundo poder" que surgió de febrero, se cumplieran esas leyes, lo que permitió a los bolcheviques lanzarse en octubre directamente a la dictadura del proletariado, ya que el momento de solidificación del poder proletario había llegado sin que el poder obrero-campesino hubiera podido desalojar a la burguesía. Había madurado, en el seno del pueblo,

la situación para dejar de lado la fórmula anterior, pero seguía vigente la necesidad de derrocar al poder burgués. Quién se hizo cargo de esta tarea fue ya la dictadura del proletariado y no la dictadura democrático-revolucionaria de obreros y campesinos.

Según Lenin, en las "Cartas sobre táctica", "resultó necesario archivar viejas fórmulas porque, en cierta forma y hasta cierto punto, habían cumplido su misión." "La dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado' ya ha sido realizada (1) en la revolución rusa, pues esta 'fórmula' provee solamente una correlación de clases y no la institución política concreta que ~~la~~ realiza esta correlación, esta colaboración. El 'soviet de diputados obreros y soldados': ahí tienen ustedes ya plasmada por la vida, 'la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado'".

"Esta fórmula ha envejecido ya. La vida la ha sacado del reino de la realidad, la ha revestido de carne y hueso, la ha concretado y con ello le ha dado una forma nueva."

"En el orden del día hay ya una tarea distinta, nueva: la escisión entre los elementos proletarios en el seno de esa dictadura ... y los elementos pequeño-propietarios o pequeño-burgueses."

Luego Lenin desarrolla el entrelazamiento entre la dominación burguesa y la dictadura democrático-revolucionaria de obreros y campesinos, en entrelazamiento que correspondía superar y destruir con la revolución proletaria.

Hemos hecho tan larga referencia a los acontecimientos rusos porque en ellos se encuentra una

fuerza importante de la teoría y además porque de su análisis surgen la interpretación leninista y la trotskista acerca del tipo de revolución, y en definitiva, sobre las leyes de las alianzas del proletariado en el desarrollo de la revolución. Desde luego, no hay análisis abstracto que sirva como molde. Debemos estudiar atentamente las condiciones nacionales y del período histórico que se vive para poder arribar a conclusiones valiosas.

### LAS DEMOCRACIAS POPULARES EUROPEAS

Las leyes generales tomaron un carácter propio en cada una de las revoluciones socialistas. Pasamos por alto Mongolia, donde la ausencia de proletariado llevó a Lenin a dar consejos muy importantes, pero que no inciden directamente en el análisis que nos interesa, que está enderezado a los tipos de alianza que construye el proletariado. En las democracias populares europeas se siguió un camino que, si bien es diferente en cada una de ellas, presenta algunos rasgos comunes.

En este trabajo vamos a analizar el mecanismo de clases de la toma del poder para dichos países. Sabemos que tal mecanismo (2) estuvo condicionado por los errores y defectos generales del socialismo que por aquella época se vinieron incubando, sobre todo en torno del llamado 'culto de la personalidad' de Stalin. Este condicionamiento se reflejó luego en las deformaciones que se desarrollaron en dichos países. Pero en todos ellos se dio, en su momento, el salto histórico del capitalismo al socialismo. Hay que ana-

lizar estas experiencias para hacer la revolución en la Argentina y no repetir errores si ello es posible. Lo que en el presente trabajo está en discusión, no son los defectos, sino el hecho mismo de la toma del poder. ¿Ella era posible por otra senda que la asumida por las democracias populares? Reconocemos que, en general, no fue posible. De la misma manera reconocemos que no hubo en Rusia otro camino que el practicado en 1917, aunque ocurrió una situación social preñada de peligros para el futuro del comunismo.

El hecho capital de la presencia del ejército soviético (en todos estos Estados, excepto Yugoslavia y Albania), que entre otras consecuencias -algunas negativas-, en los países considerados fue, un apoyo importantísimo para el tránsito al socialismo. Pero aún considerando que las tropas soviéticas aseguraban cierta esfera de influencia, el tránsito al socialismo en cada país debió hacerse respetando las leyes generales. Digámoslo más, en la medida en que dichas leyes generales no se respetaron (problema nacional, por ejemplo), el debilitamiento posterior de la dictadura del proletariado fue mayor.

La guerra y el posterior triunfo del ejército soviético y de las fuerzas armadas populares de esos países destruyeron el aparato estatal y despojaron a las clases dominantes y sus aliados, que habían jugado, en su mayoría, su suerte a la coalición hitleriana. En todos estos países tomó el poder

una coalición policlasista, en cuyo desarrollo se marchó hacia la dictadura del proletariado. Hay quienes hablan de que los posteriores de -formaciones de esas dictaduras, se deben a que no se la implantó inicialmente.

Si ello hubiera sido posible, es indudable de que todo otro tipo de Estado constituiría un retroceso y un factor de deformación. Pero interesa saber si era posible "implantar" esa dictadura, o si las leyes específicas impusieron un camino para el tránsito que pasaba inicialmente por un gobierno policlasista.

Tomemos el ejemplo húngaro. No olvidemos que Hungría había vivido la experiencia de la revolución soviética en 1.919 y luego décadas de dominación fascista. ¿Estaba preparado el pueblo húngaro para la dictadura del proletariado? La numerosa clase obrera húngara, entre cuyas tradiciones -aparte de las revoluciones por la res del siglo pasado- estaba la República Socialista de 1.919, se encontraba en condiciones de agrupar una base social suficientemente fuerte para consolidar desde el inicio su dictadura? ¿Las condiciones internas de la ~~clase~~ ~~obrera~~ obrera eran tales que su vanguardia revolucionaria podía ya dominar en el poder político? Entre las dos experiencias, la socialista del 19 y la fascista posterior, había que dado un balance que la sola victoria de las armas soviéticas no podía cambiar cualitativamente. Después de rota la maquinaria estatal de Horthy y su régimen pro-nazi, y cuando en las relaciones de poder debía tenerse muy en cuenta al ejército soviético, ocupante del país, en las elecciones de 1.945, el Partido de los pe-

queños propietarios obtuvo el 56% de los votos, el Partido Comunista el 17%, e igualmente el 17% los socialdemócratas. Era preciso que el proletariado recorriera su camino propio hacia la dictadura. Incluso en la concentración industrial de Budapest, el P.C. apenas logró superar la mitad de los votos proletarios de gran industria. En el departamento de Komarón, con el voto de los obreros mineros de Tava, sólo alcanzó el 28% de los sufragios.

A partir de ese momento, en el seno del poder y entre la masa, se libró una áspera lucha de clases que incluyó el desarrollo de la reforma agraria en el campo y la formación del bloque de izquierda en lo político. Como resultado, 22 meses después, en las nuevas elecciones, el P.C. aumentó sus votos en un casi 40%, su aliado, el P. Campesino creció igualmente, mientras el Partido de los pequeños propietarios perdió el 71% de los sufragios y el socialdemócrata un 10%. La respuesta negativa a las preguntas del párrafo anterior, se convertía en positiva. Bajo el mismo nombre de democracia popular se había cumplido inicialmente una fase de revolución democrático-burguesa y se pasaba ahora a la fase socialista. En la primera, la correlación de clases no permitió un poder de dictadura del proletariado, en la segunda sí.

Con las salvedades de cada caso, similares situaciones se dieron en otros países. Puede imaginarse el establecimiento de la dictadura del proletariado en lo que hoy es la República Democrática Alemana al día siguiente de la derrota de Hitler? Se trataba de un territorio con importante población obrera, pero el prusianismo agrario, los "junkers", tenían igualmente su asiento en la zona oriental alemana. De una u otra manera, el relativo

atraso social incidía, directamente en la población agraria, indirectamente en las zonas urbanas. Luego de años de nazismo, todo lo que no fuera una correcta política de alianzas hubiera llevado al hostigamiento popular contra el Estado que se estaba construyendo y hubiera impedido que se asentara en él, base alguna para el desarrollo socialista.

En Bulgaria, tanto la composición social del país, como toda su historia política exigían formas de acuerdo estatal cuyo eje estaba en la alianza entre el Partido Comunista y el Partido campesino (Unión Agraria). Una monarquía con rasgos precapitalistas, en un país agrario de escaso desarrollo económico, sin grandes concentraciones proletarias en que asentarse, fueron factores que impusieron también su camino propio al socialismo en este país balcánico.

A grandes pentallazos, sin pretender internarnos en cada situación, hemos recordado tres casos muy diferentes entre las naciones europeas que iniciaron el camino de la democracia popular, simplemente para sugerir que el 'purismo' en materia de tipo de Estado era totalmente utópico. Las condiciones de pasaje al socialismo exigían, una vez más, aceptar que hay leyes específicas del tránsito político, cuyo curso debe comprenderse para poder implantar y fortalecer la dictadura del proletariado. Estas leyes se aplicaron a países de diverso grado de desarrollo, ocupados o no por el ejército soviético. En estos rasgos comunes influyen condiciones propias de cada Estado, y también la situación común emergente de la IIª Guerra Mundial. Su conocimiento permitió que una cantidad de países transitaran del

capitalismo al socialismo.

## V I E T - N A M

Uno de los rasgos más importantes de las leyes de tránsito consiste en que cierto tipo de reivindicaciones (reflejadas en consignas) no pueden ser resueltas por las clases enemigas, desde luego, pero tampoco pueden serlo, a fondo, por las clases y o apas aliadas. Por tanto, en la lucha por el poder del Estado, si hay una dictadura de alianza de clases, el proceso político de las masas ayuda, es un punto de apoyo para avanzar hacia la dictadura del proletariado. Esto no debe entenderse en un sentido evolutivo, ya que puede haber —en general los habrá— rupturas y enfrentamientos en este trayecto: pero si no es por fuerza evolutivo, el proceso exige si un desarrollo revolucionario ininterrumpido, vale decir, impone una dinámica a la revolución en la que esta avanza al socialismo, o fracasa. La actitud ante estos problemas vitales, por ejemplo el de la paz y la tierra en Rusia en 1917, o el de la independencia nacional en el Viet-Nam contemporáneo, establece las líneas por las que circulan las fuerzas políticas, sus alianzas y desencuentros, la mayor o menor audiencia y apoyo que encuentre, en cada momento, en las masas.

El conocimiento de estas leyes es lo que permite explicar la Revolución Socialista en Viet-Nam, por ejemplo. En efecto, los comunistas vietnamitas han sido maestros en el empleo de normas y modalidades que corresponden a cada situación

concreta  
no trots  
les perm  
incluyen  
tachará  
tas, inc  
ser bati  
nista, c  
línea re  
a esta d  
fal del

Veamos

Un im  
nista, e  
ra el mo

"1. F  
siado  
Hacer  
ponés  
tífos  
dad d  
berta  
dos l  
lizac

"2. F  
forza  
tico

p puebl  
progr  
lo ta  
la bu

"3. J  
gent

concreta. Precisamente su rechazo del esquematismo trotskista, su manejo de la realidad indochina, les permitieron desarrollár creadoramente su lucha, incluyendo un combate armado que, supiéramos, nadie tachará de oportunista. Sin embargo, los trotskistas, incapaces de accionar efectivamente, debieron ser batidos primero por el naciente Partido comunista, como condición previa para desarrollar la línea revolucionaria triunfante (3). Sólo en base a esta derrota se pudo establecer la línea triunfal del período del frente democrático.

Veamos en que consistió esa línea vietnamita. (4)

Un informe de Ho Chi Min a la Internación Comunista, en julio de 1.939, expresaba dicha línea, para el momento, en los siguientes puntos:

- "1. Por ahora, el Partido no puede pedir demasiado (independencia nacional, parlamento, etc) Hacerlo sería entrar en el esquema fascista japonés. Sólo debe reclamar los derechos democráticos, la libertad de organización, la libertad de reunión, la libertad de prensa y la libertad de palabra y la amnistía general para todos los presos políticos, y luchar por la legalización del Partido.
- "2. Para lograr esta meta, el Partido debe esforzarse en organizar un amplio frente democrático nacional. Este frente no sólo abarca al pueblo indochino, sino también a los franceses progresistas que residen en Indochina, y a los trabajadores sino también a los miembros de la burguesía nacional.
- "3. El Partido debe asumir una actitud inteligente y flexible con la burguesía y tratar de a

"traerla hacia el frente, ganar para su causa a los elementos que pueden ser ganados y neutralizar a los que pueden ser neutralizados. Tenemos que impedir por todos los medios que se queden fuera del frente, para que no caigan en manos del enemigo de la revolución y aumenten la fuerza de los reaccionarios.

"4. No puede existir alianza alguna ni otorgarse concesión alguna al grupo trotskista. Tenemos que hacer todo lo posible por desenmascararlos como lacayos de los fascistas y aniquilarlos políticamente.

"5. El Frente Democrático Indochino, para poder aumentar y consolidar sus fuerzas, para ampliar su influencia y trabajar eficientemente, debe permanecer en contacto con el frente popular francés, porque este último también lucha por la libertad y la democracia y nos puede ser de gran ayuda

"6. El Partido no puede pedirle al frente que reconozca su dirección, debe, en cambio, mostrarse como el órgano que hace los mayores sacrificios, el órgano más activo y leal. Sólo a través de la lucha diaria y el trabajo, las masas pueden reconocer las políticas correctas y la capacidad dirigente del Partido y éste puede ganar una posición dirigente.

"7. Para ser capaz de llevar a cabo esta tarea, el Partido debe luchar incondicionalmente con el sectarismo y la estrechez de criterio, y organizar un estudio sistemático del marxismo-leninismo, a fin de elevar

"el nivel cultural y político de los miembros del Partido y ayudar a los cuadros fuera del Partido a elevar su nivel. Tenemos que mantener un contacto íntimo con el P.C. Francés.

"6. El Comité Central Ejecutivo debe supervisar la prensa del Partido para evitar los errores técnicos y políticos (por ejemplo: al publicar la biografía del camarada R., el Leo Dong reveló su dirección y su origen, etc. Tam también publicó sin comentarios su carta que decía que el trotskismo es el producto de la jactancia, etc.)

Hemos reproducido el texto del documento completo, según la fuente de donde lo obtuvimos (5) para dar la imagen más completa posible de la línea revolucionaria vietnamita, tal como la vió y trazó su principal protagonista. Dicha línea ha sido ratificada y desarrollada en los años posteriores.

"En mayo de 1.941 el Comité Central del Partido celebró su octava sesión. La principal cuestión fue la de determinar que la revolución que enfrentaba Viet-Nam era una revolución de liberación nacional, y establecer el Vietnamh. El principal lema era: 'unir a todo el pueblo, oponerse a los japoneses y a los franceses y recobrar la independencia; posponer la revolución agraria'." (6)

En 1.953, en el Informe a la Asamblea Nacional de la República Democrática de Viet-Nam, Ho repetía:

"Nuestra revolución es una revolución popular de tipo nacional democrático contra el impe-

rialismo agresivo y su soporte, el feudalismo" (7)

En 1.954, volvía sobre el tema:

"¿Cuál era la meta de la revolución de agosto de 1.945? Era la de restaurar la paz, la unidad nacional, la independencia y la democracia para nuestro país y nuestro pueblo." (8)

Hemos rematado así un panorama de las revoluciones posteriores a la de octubre. No mencionamos la China, en que explícitamente se desarrolló la teoría del gobierno policlasista, y se le aplicó en su desarrollo hacia la dictadura del proletariado; ni la cubana, cuyas particularidades requieren un estudio mucho más detallado, pero es evidente que no comenzó de manera alguna según los esquemas que niegan los diferentes contenidos de clase, en las fases del poder revolucionario.

## DICTADURA DEL PROLETARIADO

La discusión sobre hegemonía o dictadura en cada fase no es un problema de palabras. Afecta al contenido concreto de la política, las alianzas, las reivindicaciones que se agitan y el tipo de violencia que se emplea. Por ejemplo, tomando este último problema, el proletariado opta por enfrentarse violentamente al orden establecido por el poder reaccionario cuando hay condiciones de una cierta alianza de clases (si se reconocen las

ses con diferente contenido), o espera a las condiciones para imponer su dictadura, con lo que el Partido Comunista trabaja "pedagógicamente" sobre la clase hasta crear las condiciones. Pero la clase obrera percibe que otras fuerzas sociales que podrían oponerse al poder son alejadas de la lucha y se retrae. La segunda variante, más "revolucionaria" en apariencia, en la práctica se da la mano con el social-pacifismo.

A la vez, es totalmente previsible que en una serie de países el proletariado asalte el poder y el establezca el inicio su dictadura. Esto no depende de otra cosa que de las relaciones de clase concretas en cada proceso revolucionario. Lo que tratamos de demostrar no es que toda revolución, para triunfar, deba atravesar obligatoriamente una fase inferior, de alianza policlasista en el poder. Por el contrario, nuestro argumento esencial consiste en tomar en cuenta las posibilidades de agrupamientos que impulsen el camino hacia la dictadura del proletariado, teniendo en cuenta que en estos asuntos no se pueden cometer errores muy pronunciados sin que las masas revolucionarias -en primer lugar el proletariado- se apereciban de dichos errores de la vanguardia, y se retraigan.

Precisamente en este asunto del camino más correcto se cometieron errores, algunos graves. Las desviaciones derechistas tienen que ver, como lo apuntamos anteriormente, con los aspectos negativos y las teorizaciones soviéticas del momento. Estos errores pesan decisivamente en las actuales deformaciones del socialismo. Pero pesan también en algunos críticos que se forman de las manifestaciones más derechistas para negar la esencia del proceso cumplido en los países en los que se ha hecho la

revolución socialista. Entre dichas manifestaciones derechistas, la más importante fue, durante un período, la negación de la necesidad de la dictadura del proletariado en las democracias populares. Como siempre, Victorio Codovilla fue portavoz en la Argentina de esta desviación de derecha, de la que jamás se autocorrigió. En su libro "Hacia donde marcha el mundo?", uno de los capítulos se titula nada menos que: "Porqué triunfaron los regímenes de democracia popular y porqué pueden marchar hacia el socialismo sin necesidad de pasar por la etapa de la dictadura del proletariado". Esta fórmula, típicamente evolucionista y socialdemócrata, era una mala copia de otras, que contenían gérmenes erróneos, pero que levantaban el papel de la lucha de clases en el Estado del período de transición. Tan es así que rápidamente, mientras el libro de Codovilla se imprimía y reimprimía con esta formulación, los Partidos Comunistas de las democracias populares se preocuparon por desentrañar el contenido clasista de este período "sin dictadura del proletariado", lo que los llevó a corregir la formulación. Antes que saliese la segunda edición del libro de marras, Dimitrov sostenía que "encarnando la dominación de los trabajadores bajo la dirección de la clase obrera, el régimen de democracia popular puede y debe cumplirse con éxito en el ambiente histórico dado, como ya lo demostró la experiencia, las funciones de la dictadura del proletariado, para la liquidación de los elementos capitalistas y la organización de la economía socialista (10)". Aún un dirigente cargado de errores que, (y se transformó luego en una figura aliada) como

húngaro Matias Rakosi, supo ver con mayor claridad que nuestros oportunistas.

Refiriéndose a documentos de fines de 1.947 y enero de 1.948, reflexionaba en 1.952 "la comparación que evoca un límite cruzado ya, muestra que nos dimos cuenta —o hicimos conscientes a los demás— que la democracia popular implica dos etapas de desarrollo: la primera en el curso de la cual prevalece el cumplimiento de las tareas de la revolución democrático-burguesa y la segunda en cuyo curso el elemento decisivo es la dictadura del proletariado, la edificación del socialismo." (11)

De todas maneras, es evidente que, una vez más, la vida fue más rica que los esquemas, y que, al día siguiente de la segunda guerra, aparecieron posibilidades de tránsito al socialismo que no estaban en los textos. Por eso la precisión sobre el carácter de clase del poder en las democracias populares, sobre sus dos fases, debió ir siendo elaborada sobre la marcha. Es cierto también que a esta elaboración tardía contribuyó enormemente la esclerosis dogmática de la teoría comunista que reinaba por aquellos años. Sin embargo, en el terreno superior de la lucha de clases, la política, aparecieron posibilidades que —en un sentido general— fueron aprovechadas por los Partidos Comunistas de todos esos países. Queda un problema muy importante por dilucidar: en que medida los errores políticos y la esclerosis teórica produjeron desde el comienzo una desviación de derecha en Checoslovaquia, país de desarrollo capitalista y mayoría obrera, con tradiciones comunistas en el proletariado.

Pero por importante que sea el caso concreto de Checoslovaquia, no se altera el cuadro general.

En definitiva, queremos demostrar que el oportunismo de "izquierda" se coloca de espaldas a los más trascendentes procesos históricos, haciendo a veces críticas justas, pero que arrojan al niño junto con el agua sucia de la bañera.

Claro está que los errores oportunistas de derecha son el peligro principal. Hoy estamos peleando con el oportunismo de "izquierda" porque luego de la ruptura con el C.C. del P.C., en que se centró en la crítica del oportunismo de derecha, y luego del avance de nuestro partido en la elaboración de una línea proletaria revolucionaria, se crea naturalmente un cierto terreno para que prosperen, teórica y políticamente, concepciones "izquierdistas". Estos errores pueden desarrollarse debido a la difícil situación y a la dispersión de las fuerzas revolucionarias en nuestro país.

P A R T E III: LA CONTRADICCIÓN PRINCIPAL

ECONOMÍA Y SOCIEDAD

La Argentina es un país capitalista-dependiente, cuyo desarrollo está deformado por la dependencia y por formas pre-capitalistas que subsisten en las relaciones agrarias. Esta definición sumaria, implica que la contradicción de clase fundamental en el capitalismo (proletariado-burguesía), toma una forma particular en nuestro país en el que otros sectores, además de la clase obrera entran en contradicción profunda con las clases dominantes. Por otra parte, implica que dichas clases dominantes tienen también su particularidad.

En la lucha por la Revolución conviene determinar las condiciones económicas, sociales, políticas y militares que afrontará la clase obrera, y en consonancia hasta que punto puede avanzar sola, y en que medida le son indispensables alianzas de clases. Las nacionalizaciones, la ruptura del aparato actual del Estado capitalista-dependiente, afectará a la gran burguesía, los terratenientes y el imperialismo. ¿Qué dificultades y de que grado tendrá la Revolución triunfante para resolver los problemas económicos -de por sí sumamente complicados- si se crean fricciones no indispensables con otros sectores sociales que tienen un papel real en la producción, que son explotadores de fuerza de trabajo, pero no

pertenecen al nudo de las clases dominantes en el Estado burgués-terrateniente? La experiencia de todos los procesos revolucionarios muestra que es necesario un período en el que se consoliden los resortes principales en manos del nuevo Estado, para abordar a fondo el problema de estas capas, así como el de su participación en el proceso de producción y en la distribución.

Lo que está en discusión, pensamos, no es la necesidad de éste período, sino el carácter del mismo. En otros términos, está en discusión: a) si la alianza es con sectores semiproletarios y capas sociales intermedias no arraigadas en la producción, o si la alianza es también con capas medias que desempeñan un papel real en la producción; b) aceptando que la alianza es también con estas capas medias, si estas capas por su situación en la sociedad Argentina, irán a la Revolución como meras comparsas del proletariado o requieren un tratamiento especial, que considere su autonomía y establezca por lo tanto un mecanismo de alianzas, con un grado de participación en el poder.

De la estructura económico-social obtenemos el primer elemento que nos lleve a plantear que la Revolución Socialista tendrá en su primera fase la forma de una alianza entre diversos sectores sociales con un poder de alguna manera compartido entre otros sectores.

Se ha constituido una oligarquía-burguesa-terrateniente, íntimamente entrelazada con el imperia-

lismo extranjero. En la asociación de éstas clases reside la esencia de la dictadura que domina el Estado argentino. Esto no significa que las clases dominantes sean las únicas explotadoras. Al contrario, sectores bastante vastos son total o parcialmente explotadores, pero a la vez están fuera del mecanismo de dominación estatal. Entre estas capas hay totalmente subordinadas a las clases dominantes, y otras que ofrecen un cierto grado de contradicción con ellas.

Es decir que las peculiaridades del capitalismo en nuestro país hacen que el poder del Estado esté en manos de grandes burgueses terratenientes e imperialistas. El Estado que hay que destruir pertenece a sectores que son una parte de las clases explotadoras. Ello no significa exagerar esta diferenciación y decir que todas las capas explotadoras se enfrentan con las clases dominantes. Como acabamos de decir, una parte de aquellas capas están totalmente subordinadas y sin ejercer el poder estatal, cerrarán filas junto a las clases dominantes para defender dicho poder.

El problema central a dilucidar en éste aspecto es qué sectores sociales están comprometidos con el sistema dominante, cuáles tienen contradicciones profundas con éste, y cuáles estén en el medio de la gama.?

El proceso de concentración elimina a núcleos considerables de la burguesía no-monopolista. El resto tiende a subordinarse, más no olvidemos que la subordinación es una tendencia, un proceso que falta mucho para que confluya. Por tanto, con sectores burgueses de importancia numérica (con peso considerable en la producción agropecuaria y algún

peso en la Industria) hay que establecer una táctica diferente que la de enfrentamiento frontal con las clases dominantes. La táctica tampoco puede ser la de atribuir a estos sectores posibilidades revolucionarias que le faltan. Por tanto se tratará de neutralizarlos, es decir de obrar para que, en alguna manera su solidaridad con las clases dominantes se vea quebrada.

Estas consideraciones pueden resultar más claras bajo una luz más concreta: es bastante común observar las alianzas del proletariado con el criterio de la alianza obrero-estudiantil. Es cierto que el estudiantado constituye un destacamento muy particular en el desarrollo de la Revolución en la Argentina. Desde varios puntos de vista constituye el sector social que lucha más próximo al proletariado, pero ello no nos debe hacer olvidar que el estudiantado es una capa no ligada a la producción. En el planteamiento de una política de alianzas hay sectores económicos sociales que obligan a una consideración especial de las capas que ocupan un lugar en el proceso productivo.

El grado relativo de desarrollo industrial suele hacer olvidar que la agricultura y la ganadería tienen un papel considerable en la economía argentina, papel acentuado por la dependencia económica del imperialismo que ha deformado la estructura interna y establecido un condicionamiento de la economía al comercio exterior. El proceso revolucionario debe tener en cuenta, junto con las necesidades de romper el dominio del actual Estado, la posibilidad de construir uno nuevo y hacer que este nuevo Es-

tado funcione económicamente.

Tomemos el problema agrario, es obvio que el centro pasa por elevar a la conciencia socialista a sectores importantes del proletariado rural, Pero la política con eje en los obreros rurales es una política que toma en cuenta a otras capas.

Considerables capas de campesinos medios tienen un peso importante en la producción, estas capas a su vez tienen contradicciones con las clases dominantes, contradicciones que, con una política firmemente asentada en los obreros rurales pueden ser aprovechadas durante un período para agrupar fuerzas junto al proletariado y asegurar cierta facilidad a la marcha del proceso revolucionario. Por consiguiente, en lo fundamental de nuestro campo cerealero y ganadero, la alianza se hará con el campesino medio (los campesinos pobres habitualmente tienen un peso insignificante en estas zonas). A la vez una política proletaria incluye los máximos esfuerzos para neutralizar en alguna medida a los campesinos ricos, impedir que se vuelquen al lado de la oligarquía, o dificultar hasta donde sea posible este vuelco. Estas consideraciones sobre política de clases en el agro se aplican también, aunque en proporciones y condiciones diferentes, a la política urbana. Hay, a pesar del peso de la economía concentrada, un sector importante de capas medias ligadas a la producción y a la distribución que, aunque no actúan ni resplandecen en política con la nitidez del estudiantado, son económicamente importantes, además de su peso numérico. Es posible, por lo tanto debe, trazarse una política que permita in-

corporarlos a la revolución. Además, con los sectores de burguesía urbana que todavía no se han vinculado orgánicamente a las clases dominantes, ni han llegado a la extinción, debe trabajarse duramente por retardar e impedir su coincidencia activa con las clases dominantes.

La concentración monopolista tiende a crear un desarrollo capitalista autosostenido. Pero esta concentración se efectúa en el lecho de Pro-cunto de la dependencia. En caso de triunfar el objetivo de los sectores ~~que~~ hegemónicos en las clases dominantes, iremos a tener un país del tipo de Australia, Canadá o Italia, es decir, a un país en que la contradicción proletariado-burguesía monopolista se presentará en estado de mayor "pureza". Sin embargo no debemos confiar ni adelantarnos demasiado a esta dependencia, porque sería subestimar el juego que hace con ella contradictoriamente, la dependencia tremenda del capitalismo imperialista. Esta dependencia es un factor decisivo, sin el cual no se puede entender la realidad actual de nuestro país. Tal factor, (en la actualidad) y hasta que no haya triunfado, si es que triunfa, (el desarrollo capitalista hegemónico por la oligarquía-burguesa) determina que capas de peso importante en la economía y en la sociedad, converjan con el proletariado en la lucha actual contra las clases dominantes.

Para una comprensión superior del problema de la base material de la revolución, es necesaria una rápida ojeada al desarrollo de la economía argentina y del carácter de la contradicción principal.

CAPITALISMO DEPENDIENTE  
CON EJE AGROPECUARIO

- El surgimiento en Argentina de una economía capitalista-dependiente con eje en la producción agropecuaria y en condiciones de dependencia fue posible por la inserción en el mercado mundial de una economía pastoril y atrasada sin presencia significativa de masas campesinas de economía doméstica y tempranamente vinculada al comercio internacional en la época del imperialismo.

Durante 1.880-1.914 la economía argentina se desarrolló rápidamente con la confluencia de factores internos y externos:

1. La existencia de un área extraordinariamente fértil (la zona pampeana) prácticamente des poblada y potencialmente apta para la producción de alimentos, productos vitales para los países altamente industrializados. La producción agropecuaria en la zona pampeana se operaba sobre la base de enormes explotaciones ganaderas de carácter pastoril. Los productos de la ganadería encontraban su demanda en el mercado externo.

2. El poder político estaba controlado por la oligarquía terrateniente, la clase hegemónica nacional a partir de la Revolución de Mayo. El extraordinario poder económico de ésta clase le permitió conformar a partir de 1.860 un Estado de carácter liberal-terratendiente.

3. La capacidad potencial de la economía argentina para satisfacer las necesidades alimenticias empalma con el paso del capitalismo premonopolista al capital monopolista en Inglaterra, Alemania, Francia y los EE.UU., proceso que abarca los últimos veinte años del siglo XIX.

El rasgo principal del capital monopolista es la exportación de capital en busca de la ganancia máxima. La exportación de capital en gran escala permite la expansión veloz del mercado mundial capitalista y el proceso de reproducción ampliada de las economías dominantes adquiere dimensión internacional. En la época del imperialismo los países se dividen en opresores y oprimidos, pero ahora los antiguos rasgos de dominación basados en la circulación mercantil mundial y la presión directa se integran dentro de las relaciones económicas conformadas por la ampliación de la reproducción ampliada de las metrópolis a escala internacional.

La inversión de capital extranjero en los países atrasados, determina un desarrollo capitalista deformado y dependiente en esos países, cuyas características varían de acuerdo a las diferentes formaciones económico-sociales de los países coloniales, semicoloniales y dependientes, existencia o no de materias primas estratégicas, etc.

La Argentina, por sus peculiaridades económicas, geográficas, demográficas y políticas, se constituyó en un área de gran atracción para los capitales extranjeros, principalmente británicos. Estos últimos tenían influencia en el co-

mercado y las finanzas nacionales desde fines del siglo XVIII.

La Argentina durante 1.880-1.914 fue el principal destinatario de las exportaciones de capital de Inglaterra, el principal país capitalista de esos años. En 1.860 las inversiones de capital extranjero eran prácticamente inexistentes en el país; en 1.900 ascendían a 2.500 millones de hoy y en 1.914 a 2.556.333 pesos oro. Esta suma se dividía por país así:

Inglaterra .....	50 %
Francia .....	20 %
Alemania .....	15 %
EE.UU. ....	12 %

Las inversiones de capital extranjero se operaron en sectores estratégicos para la conformación de una economía agroexportadora: en 1.913 el 36 % estaba invertido en Ferrocarriles; el 31 % en títulos gubernamentales y en servicios públicos el 8 %. El 25 % estaba en inversiones comerciales y financieras (20 %) y en transformadoras de productos agropecuarios (5 %).

El grado de inserción del capital extranjero en la estructura económica se percibe fácilmente: en 1.913 el 50 % del capital fijo nacional era propiedad de extranjeros.

La importancia de la economía argentina como integrante del proceso de reproducción ampliada del capital británico se observa por el siguiente rasgo: durante 1.880-1.914 los servicios del capital extranjero representaban entre el 30 % y el 50 % del valor de las exportaciones. Al mismo tiempo, los pagos por amortización de inversiones en títulos públicos absorbieron entre el 30%

y el 40 % de los ingresos fiscales.

La importancia estratégica de la economía argentina en el mercado mundial como exportadora de carnes, cereales, lanas y cueros, actuó como estímulo para la inmigración: el país se convirtió en 'tierra de promisión' para millones de campesinos y obreros españoles e italianos (en menor proporción alemanes, franceses, etc): entre 1.880-1.914 entraron al país más de cuatro millones de personas. La Argentina fue después de EE.UU. el país que recibió más inmigrantes durante ese período.

Las inversiones extranjeras y la inmigración permitieron la consolidación económica de los terratenientes del litoral: durante este período se amplía aún más el peso del latifundio, y desde el ángulo de clase se opera el cambio de los terratenientes pastoriles a una poderosa clase de terratenientes burgueses.

Este proceso, al nivel de las relaciones de producción agrarias, se opera como paso lento de la gran explotación ganadera primitiva a la hacienda capitalista: puede, por lo tanto, ser caracterizado como vía de desarrollo capitalista prusiana. Al mismo tiempo adquiere también significación durante el período, el control de miles de leguas de tierra de la pampa húmeda por sociedades anónimas extranjeras que refuerzan el proceso prusiano.

El latifundio cerró el acceso a la colonización capitalista clásica; en cambio fomentó la formación de una extensa capa de campesinos de economía doméstica que producen para el mercado

y una importante clase obrera rural. Sólo en áreas restringidas de las provincias de Santa Fé, Córdoba y Buenos Aires y en las zonas de cultivos industriales, logra cierta importancia la burguesía rural.

En 1.914 la estructura de clases en el campo era la siguiente: en todo el país las explotaciones de más de 2.500 hectáreas de superficie, sumaban el 9 % de las explotaciones totales y abarcaban el 69 % de la superficie total explotada; las de 625 a 2.500 ha., sumaban el 18,5 % y abarcaban el 22,2 % de la superficie explotada; las de menos de 625 ha sumaban el 72,5 % de las explotaciones y sólo abarcaban el 8 % de la tierra explotada.

Una aproximación a la estructura de clases en el campo argentino (sin tener en cuenta las diferencias correspondientes según las economías regionales), nos indica que en 1.914 existían:

• oligarquía terrateniente .....	10.000
• terratenientes medios y burguesía rural .....	13.120
• campesinos medios y pobres (propietarios y arrendatarios) .....	369.100
• obreros rurales (fijos y temporarios) .....	619.311

El desarrollo capitalista-dependiente se produjo centralmente en el litoral, la zona que se convirtió rápidamente en exportadora de carnes y cereales en gran escala. En 1.914 sobre 3.213.253 personas de población económicamente activa (total de habitantes 7.835.237) casi el 70 % vivía en el litoral. En efecto, la inserción de la economía agropecuaria en el mercado mundial en condiciones de dependencia, modificó la calidad del desa-

rrrollo desigual del país, abriéndose un abismo entre el Litoral y el resto del país.

Diversas economías regionales lograron cierto desarrollo, como el azúcar, y ramas de vitivinicultura (la vid, en donde con mayor pureza se desarrolla la burguesía rural) pero, estas economías dependían de la demanda del Litoral, la mismo tiempo las inversiones de capital extranjero en el interior del país eran casi nulas, y si bien el ferrocarril había acelerado la formación de un mercado único nacional, la red ferroviaria se había estructurado en consonancia con los intereses agroexportadores. De allí que las economías regionales sobre las cuales pesaba la falta de ferrocarriles, las altas tarifas, etc., no lograsen una expansión similar a la del Litoral.

En su conjunto, el interior del país se vio subordinado a la economía de la zona pampeana, y si bien algunas áreas, como hemos visto, lograron cierto desarrollo, la mayoría de las provincias se mantuvieron en el atraso más completo, subsistiendo en el noroeste y otras regiones, importan en núcleos de economía doméstica de autosubsistencia.

La característica de una economía agroexportadora estimuló el desarrollo de grandes ciudades puertos, en particular la Capital Federal. En importante grado de crecimiento de las fuerzas productivas en las actividades primarias y la falta de una población de economía doméstica determinaron la peculiaridad del crecimiento urbano: en efecto, por un lado la precariedad latifundista determinó que la mayoría de

los inmigrantes no accediesen a la propiedad de la tierra, y el régimen de propiedad de las tierras actuó como expulsor de las zonas rurales de una enorme masa de inmigrantes, por otro lado la importancia estratégica de las grandes ciudades en relación al comercio de importación-exportación determinó la emergencia de una importante demanda de mano de obra para actividades industriales, comerciales, financieras y de la administración pública.

Este proceso de urbanización otorga una peculiaridad notable a la estructura demográfica y ecológica del país: por un lado un país agroexportador en el cual la mayoría de la población vive en grandes ciudades puertos, entre los cuales se destacan la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

De manera que el litoral, el área de producción primaria para la exportación, concentra al mismo tiempo la mayor parte de las industrias. En 1.914 en la Capital Federal, la provincia de Buenos Aires y Santa Fé, se concentran geográficamente el 73 % de los establecimientos industriales, el 60 % del personal ocupado, el 55 % de los capitales, el 80 % de las fuerzas motrices y el 84 % de la producción industrial. En ese mismo año la Capital Federal concentraba geográficamente el 21 % de los establecimientos, el 35 % del personal ocupado e igual proporción del capital y del valor de la producción.

El proceso de industrialización adquirió características notables, si se tiene en cuenta que la Argentina antes de 1.800 era un país que carecía totalmente de industrias, excepto los

saladeros y talleres artesanales. En efecto: si en 1.395 existían 22.204 establecimientos con un capital invertido de pesos moneda nacional 327.897.366; y 174.282 obreros y empleados; en 1.914 el número de establecimientos era de 48.779 con un capital invertido de \$ 1.787.652.000 y 410.201 obreros ocupados.

Desde el ángulo de la estructura de la industria es necesario establecer la siguiente categorización:

1. por su carácter, la industria es predominantemente liviana, y por el grado de composición orgánica, predominan los talleres y las pequeñas empresas. Las industrias de mayor importancia son extractivas (entre ellas, la importancia principal la tienen los frigoríficos ingleses y norteamericanos) Estas industrias contaron con un mercado interno y externo considerable, no eran competitivas con manufacturas extranjeras y recibieron apoyo estatal. Entre estas industrias y las empresas de transporte como Ferrocarriles, puertos, etc encuentran las principales concentraciones proletarias (algunas de más de 1.000 obreros como los frigoríficos, talleres ferroviarios, fábricas de cigarrillos, etc).

2. el resto de las industrias de carácter manufacturero, muestran una preeminencia de los pequeños talleres aunque también se encuentran algunas empresas metalúrgicas con 500 obreros (como la famosa empresa de Pedro Vasena, cuyo capital era anglo-argentino, y donde se produciría la masa core del 7 de enero de 1.919). La mayoría de estas industrias no recibía apoyo estatal y sus productos eran competitivos con las manufacturas extranjeras. De allí que no recibieran apoyo del

Estado liberal-terratiente.

La importancia de las ciudades puertos permitió también una notable expansión de los empleados públicos y privados. En efecto, junto al comercio de importación-exportación se expande el pequeño comercio minorista; en 1.914 existían en el país 90.790 comercios, de los cuales el 90 % eran pequeños. En su conjunto el comercio empleaba 318.773 personas. La consolidación del Estado liberal-terratiente determina una profundización en la división interna de funciones y en 1.914 están ocupados en este sector 109.106 personas.

También adquiere gran significación el transporte, cuyo núcleo son los ferrocarriles y las empresas tranviarias, controladas preferentemente por el capital británico. En 1.914 ocupan 110.617 personas.

Si analizamos en su conjunto la estructura ocupacional de la Argentina de 1.914 observamos que, sobre 3.213.253 personas ocupadas, el 28 % está ocupado en actividades agrícola-ganaderas, el 35 % en actividades industriales y el 36,5 % en actividades comerciales, financieras, estatales, etc.

Este análisis de la estructura ocupacional nos permite comprobar que en la Argentina las peculiaridades y profundidad del desarrollo capitalista-dependiente han conformado una estructura ocupacional capitalista. Sin embargo, esto no permite deducir mecánicamente que la estructura económica del país presente las características de un país capitalista clásico: para ello es necesario establecer con precisión el tipo de rela-

ciones de producción existentes en el país y la articulación de la economía argentina con las economías metropolitanas.

Este principio metodológico nos permitirá comprobar:

1. que en la Argentina se ha conformado una formación económico-social en la cual predomina el modo de producción capitalista. La preponderancia del modo de producción capitalista es comprobable por el tipo de relaciones de producción típicamente capitalistas establecidas en la economía nacional. Al mismo tiempo ese modo de producción capitalista se expresa como dominación de una región sobre el resto del país, dominación que inclusive adopta la forma de subordinación de áreas donde predominan formas de producción precapitalistas sin mayor significación en el conjunto de la economía nacional.

2. que esa formación económico-social, con preponderancia del modo de producción capitalista, es dependiente de las economías metropolitanas. La Argentina es un apéndice agrícola-ganadero de los países industrializados, en primer lugar, de Gran Bretaña, y, en consonancia, mercado para sus capitales. La importancia de éstos es extraordinaria. La economía argentina, apoyada en su eje agropecuario, desarrolla sus fuerzas productivas por la demanda externa de artículos primarios y las inversiones de capital extranjero. El mercado interno es fuente secundaria de acumulación.

3. Que las relaciones de producción en el campo están signadas por la dominación de los grandes propietarios latifundistas. Estos surcan el desarrollo capitalista por vía prusiana, lo que a su vez origina formas de explotación pequeñas y medianas signadas por formas de renta precapi-

capitalista. Entre  
litoral y los  
blecen vincula  
s a articul  
cond. agric  
metropolitanas.  
clases dominan  
ción de intere  
ruses y el ca  
4. La extra  
nomía argentina  
de los principa  
reales y centro  
permite una not  
la industria li  
tes e industria  
mo consecuencia  
pendiente entre  
ia extranjero  
5. Surgen cap  
guesa indust ri  
tereses se orien  
pero todo que es  
va por la inserc  
en la economía mu  
cia de las relaci  
ta-dependientes,  
cundarios sobre s  
6. en la inter  
pialista-dependi  
pas sociales cuyo  
con las relaciones  
estas clases y cap  
er y rural, import  
res y medias, dif  
pendientes...

talista. Entre los grandes terratenientes del litoral y los monopolios extranjeros se establecen vínculos económicos y políticos tendientes a articular a la economía argentina como apéndice agrícola-ganadero de las economías metropolitanas. El núcleo de las fracciones de clases dominantes está conformado por esta fusión de intereses entre los terratenientes burgueses y el capital extranjero.

4. La extraordinaria importancia de la economía argentina en el mercado mundial como uno de los principales exportadores de carnes y cereales y centro de inversiones extranjeras, permite una notable expansión del comercio y la industria liviana. Los grandes comerciantes e industriales nativos que se expanden como consecuencia del desarrollo capitalista-dependiente entrelazan sus intereses con el capital extranjero y los terratenientes.

5. Surgen capas inferiores dentro de la burguesía industrial, comercial y rural cuyos intereses se orientan hacia el mercado interno, pero dado que estas logran su expansión relativa por la inserción de la economía argentina en la economía mundial, no cuestionan la esencia de las relaciones de producción capitalista-dependientes, enfrentando sólo efectos secundarios sobre sus intereses básicos.

6. en la interioridad de esta estructura capitalista-dependiente se conforman clases y capas sociales cuyos intereses son antagónicos con las relaciones de producción establecidas. Estas clases y capas son: la clase obrera urbana y rural, importantes capas de campesinos pobres y medios, diferenciables según tipo de

producción y economías regionales; núcleos numerosos de empleados, pequeños comerciantes, artesanos y pequeños industriales oprimidos por las relaciones de producción establecidas.

En consecuencia la conformación de la estructura económico-social capitalista-dependiente determina que la contradicción de las fuerzas productivas y las relaciones de producción adopte la forma de contradicción entre los terratenientes capitalistas, el capital extranjero y el gran capital asociado a ellos; y la clase obrera y amplias masas no proletarias urbanas y rurales.

La conformación de una estructura capitalista-dependiente cierra el paso a toda posibilidad de que fracciones de la burguesía nacional tengan intereses objetivos de clase en realizar una revolución de carácter democrático-burgués. El capitalismo en la Argentina surge desde dentro de los terratenientes y en alianza con el capital extranjero. De allí que ciertas capas de industriales pugnen desde dentro de la misma U.I.A. por medidas proteccionistas o que ciertas capas de la burguesía rural luchan por la disminución de tasas de arrendamiento y facilidades bancarias para comprar tierras, pero unos y otros no cuestionan la esencia de las relaciones de producción establecidas.

La diversificación de la estructura productiva conformó, como hemos visto, una estructura de clases capitalista. El crecimiento de la clase obrera urbana y rural y los sectores medios urbanos y rurales se operó con notable rapidez: en 1.890 la base social del Estado liberal-terrateniente era ya estrecha en relación con la diversidad de intereses

sociales. Esto lo demostró claramente la llamada revolución del 90. En efecto, ante la crisis financiera que recorrió a la Argentina no sólo surgieron fracciones de las clases dominantes forajando una alternativa distinta a la del gobierno de Juárez Celman, sino que también irrumpieron en la lucha importantes capas de la pequeño-burguesía urbana. La hegemonía de las fuerzas revolucionarias de la Unión Cívica estuvo en manos de los representantes de las fracciones de las clases dominantes, cuya expresión más nítida era el mitrismo, pero también logró expresarse un ala pequeño-burguesa encabezada por Alem. Si bien el revolucionarismo pequeño-burgués del ala de Alem fue la base de la futura Unión Cívica Radical, ésta se formó impregnada de la conciliación con las clases dominantes, demostración plenaria de la incapacidad de la pequeño-burguesía para encabezar una revolución antilatifundista y anti imperialista. Ya a fines del siglo la hegemonía de este Partido pertenecía a sectores burgueses "modernistas" provenientes de las capas inferiores de la clase terrateniente, de sectores rurales, comerciales e industriales medios y la "intelligentsia" liberal. Su programa era el "sufragio universal", punto que reflejaba el interés de utilizar la acción política de las masas para la conquista de posiciones de las nuevas fracciones de la burguesía dentro del estado liberal-terrateniente.

Frente a la conciliación burguesa y pequeño-burguesa irrumpió en la escena política la joven clase obrera: por su número, por el alto grado de concentración geográfica y también, como hemos visto, por un importante grado de concentración en algunas empresas; la clase obrera adquirió

una importancia excepcional dentro de la estructura de clases del país. En condiciones de superexplotación, no debió resolver totalmente el clásico proceso de organización y conciencia de clase como había ocurrido en los viejos países europeos. Esto fue posible, en primer lugar, porque el contingente principal de la clase obrera era inmigrante, muchos de los cuales habían pasado por la escuela de la lucha de clases y algunos habían sido dirigentes sindicales y políticos en sus países de origen, y en segundo lugar, porque el movimiento obrero argentino se organizó en la época en la cual el movimiento obrero mundial contaba con una organización socialista internacional y los anarquistas tenían fuerzas en España, Italia y otros países europeos. El movimiento obrero internacional había logrado un importante desarrollo a fines del siglo XIX.

La clase obrera argentina, facilitada su organización sindical y política por los factores nacionales e internacionales mencionados, comenzó tempranamente a luchar contra la explotación capitalista. La dirección del movimiento obrero, excepto el intento del grupo marxista de "El Obrero" en 1.890, estuvo siempre en manos de anarquistas, sindicalistas y socialistas reformistas, las corrientes de mayor peso a escala internacional.

La estructura de clases capitalista y la peculiaridad ecológica del país determinaron que los grandes conflictos políticos se desarrollasen en las ciudades. Hasta el ascenso de los radicales al poder en 1.916, la ciudad de Buenos Aires y otras ciudades del país se vieron recorridas por movimientos armados y acciones de los radicales

y grandes huelgas obreras; mientras que el campo sólo registra huelgas de obreros rurales en lugares muy restringidos y el movimiento Alcarta, movimiento de los campesinos arrendatarios del noroeste de la Pcia. de Bs. Aires y sur de la Pcia. de Sta. Fe, fue hegemonizado por la burguesía rural con la consigna de "abajo los altos arrendamientos". El hecho de que el campesinado surja en el litoral como consecuencia del desarrollo capitalista por vía prusiana, signa su carácter de capa subordinada a los latifundistas-capitalistas y a lo sumo durante el Grito de Alcarta el campesinado pobre y medio se escinde de la hegemonía latifundista dirigido por el campesinado rico.

En cambio, la lucha de clases es aguda en las grandes ciudades, donde las luchas obreras adquieren la significación notable como todas las grandes huelgas generales de 1.902 y 1.909.

El radicalismo logró acceder al poder por vía electoral. Su actividad conspirativa se transformó en acuerdos con una fracción de las clases dominantes, que comprendió con gran lucidez (J.D. Gonzalez, Saenz Peña) que era necesario absorber a este nuevo agrupamiento liberal burgués para dar al estado liberal-terrateniente una base de poder más amplia. De allí la ley de voto universal, obligatorio y secreto de 1.912, que si bien significó un paso importante, para la clase obrera al permitir una mayor democratización del país, en su esencia de clase fue producto de la coincidencia burguesa entre una fracción del Partido Autonomista Nacional y la Unión Cívica Radical.

Mientras el radicalismo lograba agrupar tras de sí a importantes núcleos de la pequeño-burguesía urbana y rural, la clase obrera, dirigida por anarquistas y sindicalistas, orientaba sus luchas hacia la conquista de mejores condiciones de vida y trabajo. La política electoral del Partido Socialista actuaba sobre la clase obrera con degradación hacia el evolucionismo socialista. Así las heroicas luchas de la clase obrera contra la explotación capitalista y el Estado terrateniente-liberal, se desarrollaron en el marco del economismo y las fracciones burguesas de la Unión Cívica Radical lograron influenciar a capas populares no proletarias. Las direcciones anarquistas y sindicales, el peso del socialismo reformista, impidieron a la clase obrera superar la estrechez económica y convertirse en clase nacional, es decir, en caudillo de las masas explotadas no proletarias.

El radicalismo en el poder adoptó en materia de política exterior una posición de relativa independencia y en lo interno promovió algunas medidas industrializadoras en la producción de bienes primarios y dió impulso a la producción de combustibles, admitiendo en este rubro la "libre competencia" entre IBF y los consorcios extranjeros. Pero no modificó las relaciones de producción capitalistas-dependientes. Se modificó el carácter de clase del gobierno, especialmente en los dos gobiernos de Frigoyen, pero se mantuvo intacto el carácter del Estado.

El radicalismo actuó frente a la clase obrera, en la línea ya esbozada por el ala más avanzada de los conservadores. Al tiempo que concedía mejoras a los huelguistas, o para incorporar a los

mecanismos del Estado, fortaleciendo simultáneamente a las corrientes sindicalistas y reformistas. Cuando las huelgas obreras, intentaron superar la estrechez económica (como en la huelga general de enero de 1.919, o la ocupación de tierras por los obreros rurales en la Patagonia en 1.921) los reprimió con saña. Centenares de obreros industriales y rurales fueron asesinados, encarcelados y deportados por el gobierno burgués-populista de Irigoyen. El radicalismo se ajustó, en su política económica a mantener las tradicionales formas de inserción de la economía argentina en el mercado mundial. Por eso, la crisis de 1.929 que trastrocó las relaciones económicas, financieras y comerciales mundiales, operó como catalpa contra un gobierno liberal burgués que ya estaba deteriorado ante los obreros, estudiantes y amplios sectores medios urbanos y rurales.

#### CONSECUENCIAS DE LA CRISIS MUNDIAL SOBRE LA ECONOMIA ARGENTINA

El golpe de 1.930 fue encabezado por la clase social que tenía el poder efectivo en el país, por su posición en la interioridad de la estructura económico-social.

Las clases dominantes volvían al gobierno en forma clara y abierta, y esto no lo podía ocultar el tapujo de socialismo que le dieron los llamados "socialistas independientes"

Inicialmente tuvo la dirección un grupo de formación corporativa, cuya influencia provenía de su feroz política de enfrentamiento con el radicalismo por su incapacidad de frenar las huelgas obreras, estudiantiles y populares y un entronque en el avance del fascismo en Europa que ilusionaba a nuestros nacionalistas criollos. A poco de andar, el poder efectivo pasó a los conservadores liberales y a sus aliados "socialistas" que representaban a los intereses dominantes en el país, estrechamente vinculados a Inglaterra.

El radicalismo pasó a la oposición, oposición típicamente burguesa, de complot, golpes de Estado, etcétera, repetición mecánica de la táctica de Irigoyen antes del acuerdo de 1.912.

Sin embargo, el comportamiento de clases de la oligarquía terrateniente e importantes sectores de la burguesía industrial y comercial, habían sufrido modificaciones en consonancia con los cambios producidos en la economía mundial después de la crisis mundial de 1.929.

En el marco mundial capitalista, la crisis mundial había acelerado los efectos de la crisis agraria crónica generada en 1.922: los precios de los productos agrícola-ganaderos bajaron bruscamente y simultáneamente se detuvo la corriente internacional de capitales. La economía agro-exportadora argentina sufría el impacto de la crisis, planteándose ante el poder terrateniente-burgués, la necesidad de introducir cambios en la política económica tradicional. Hasta 1.930 la economía argentina funcionaba subordinada al mercado mundial: el nivel de exportación y de inversión de capitales era determinado por los países imperialistas,

en e  
nismo  
sobre  
Posib  
ción a  
tos de  
divers  
Des  
dopta  
ción de  
neament  
culos a

Al de  
conomía  
primer pl  
sión de c  
tria, úni  
que había  
talista en

Dado que  
ción del ma  
al ir perdi  
cojuntio de  
decur sus c  
bligatoriame  
mo en el cam

La econom  
te autonomía  
va situación  
puestos en ma  
dicen que la p  
brero y popula  
cionario sobre  
y la presión so

en especial Inglaterra. Ahora, tal tipo de mecanismo había dejado de funcionar, y sus efectos sobre la economía argentina determinaron la imposibilidad de mantener los niveles de producción agropecuaria y de atender a los requerimientos de una estructura productiva relativamente diversificada.

Desde la caída del poder se comenzaron a adoptar medidas tendientes a facilitar una ampliación del mercado interno y restablecer simultáneamente los canales de exportación de los artículos agropecuarios.

Al desaparecer un elemento dinámico de la economía argentina como las exportaciones pasa a primer plano la necesidad de promover la inversión de capital público y privado de la industria, única vía para expandir a una economía que había logrado un importante desarrollo capitalista en condición de dependencia.

Dado que ahora pasaba a primer plano la ampliación del mercado interno, el sector agropecuario, al ir perdiendo su importancia decisiva en el conjunto de la economía debía necesariamente, adecuar sus costos a la demanda interna, lo que obligatoriamente impulsaría más aún el capitalismo en el campo por vía prusiana.

La economía argentina demostró tener suficiente autonomía relativa para adaptarse a esta nueva situación; por eso, los mecanismos estatales puestos en marcha durante la década de 1.930 indican que la política represiva al movimiento obrero y popular tendía a frenar el proceso inflacionario sobre la base del congelamiento salarial y la presión sobre los precios agrícolas en el

mercado interno para crear mejores condiciones para la inversión de capitales en la industria y servicio.

Esta política oficial de industrialización que fue aplicada durante toda la década al mismo tiempo que se procuraban recuperar los mercados tradicionales, indica que a nivel estatal no puede hablarse ya de hegemonía del conjunto de los terratenientes, sino de alianza entre la fracción más avanzada (más capitalista) de la oligarquía terrateniente y capas de la burguesía industrial (alimenticia, textil, metalúrgica) alianza en la cual durante toda la década la hegemonía está en los sectores carneros. Estos últimos, desde su posición de clase en el Estado incluso dan pasos hacia la industrialización de la carne en empresas de capital nacional.

La coyuntura de la guerra que debilitó aún más las condiciones de dependencia con el mercado mundial en lo que se refiere a inversión de capital extranjero e importaciones de manufacturas, dió un impulso aún mayor a la industria, destacándose ahora las industrias manufactureras de productos duraderos. Al mismo tiempo durante los primeros años de la guerra se tomaron medidas para darle un nuevo impulso a industrias estatales dedicadas a la explotación de minerales y a la producción de combustibles y aceros.

Los siguientes índices muestran con claridad el proceso:

a) desde 1.930-45 la tasa anual de crecimiento del volumen físico de la producción industrial es de 3,7 %. En éste período se completa la expansión de las ramas alimenticias y textiles (la primera ya

tenía gran importancia en 1.914 por su carácter complementario de la producción primaria) En estas industrias se acentúa el proceso de concentración de capitales, hecho ya observable desde principios de siglo, porque surgieron de capitales extranjeros, de la capitalización de la renta agraria o la inversión industrial de la ganancia comercial de la gran burguesía intermedia nativa.

Al mismo tiempo, y especialmente durante 1.939-1945, se expanden las industrias de vehículos y aparatos eléctricos, dada la importante demanda interna no satisfecha por los cambios producidos en el mercado mundial, y durante la guerra por la militarización de la economía imperialista.

Durante este período, en forma creciente durante 1.939-1.945, el capital comercial vinculado a las importaciones de manufacturas pasa a invertir en gran escala en estas industrias o facilita, generando financiación, el auge de ellas.

Durante la década, también se observa un cambio en el comportamiento del capital extranjero, especialmente norteamericano, que pasa a invertir principalmente en industrias de productos duraderos y en algunas industrias de base.

Cómo consecuencia de este proceso de inversión de capitales en la industria se produce un salto en el número de establecimientos industriales que (excluida la construcción) pasa de 39.054 en 1.935 a 86.440. Durante este período el volumen físico de la producción industrial

aumenta en un 53,7 % y los obreros ocupados en establecimientos industriales de más de 10 obreros pasan de 430.143 a 770.541.

El crecimiento industrial se opera principalmente, como hemos visto, sobre la base de industrias sustitutivas de importaciones. Emerge una industria de medios de producción predominantemente estatal.

En 1.946 el sector de bienes de consumo producía el 75 % del total de la producción industrial y el de medios de producción sólo el 25 %. A su vez, el desarrollo industrial al no operarse sobre la base de una industria de medios de producción avanzada, genera nuevas formas de dependencia, de maquinarias, de equipos, de los países altamente industrializados, un nuevo y decisivo rasgo de nuestra dependencia. El desarrollo industrial

se operó principalmente en el litoral y dentro de él, principalmente en la Capital Federal y el Gran Bs. Aires. En 1.946, el 29,1 % de los establecimientos industriales, que ocupaban el 40 % de los obreros, estaban concentrados en la Capital Federal, el 56,6 % de los establecimientos con el 61,3 % de los obreros ocupados en la Capital Federal y la Pcia. de Bs. Aires y el 68,8 % de los establecimientos con el 78,7 % de los obreros en las Provincias de Bs. Aires, Sta. Fe y Capital Federal.

El proceso de industrialización durante esos años, si bien permitió en varias ramas industriales la emergencia de la pequeña y mediana industria, en lo fundamental se procesó en condiciones de alta concentración económica: en 1.946 la gran industria (más de 1.000.000 de \$ de producción) sumaba sólo en 2,6 % de los establecimientos pero

ocupaba el 45,7 % de los obreros ~~en las ciudades de más de 2.000 habitantes~~ y el 65 % de la ~~producción industrial~~ producción industrial.

Durante 1.935-1.946 se produce un notable aumento en la clase obrera: el crecimiento cuantitativo es más del 50 %. La demanda de mano de obra impulsa a los hijos de chacareros, artesanos, obreros rurales, etc., a incorporarse a la industria. Durante el período 1.935-46 ingresan en la industria 295.826 personas, cifra que representa el 31,6 por ciento de los obreros ocupados en 1.946.

b) Durante el período se producen cambios significativos en la estructura productiva agropecuaria. En primer lugar se produce un retroceso de la producción cerealera en favor de la ganadera. Esto, en gran medida por el repunte del mercado mundial de carnes a partir de 1.936 y la creciente participación de Estados Unidos como exportador de cereales.

Entre 1.936-46 la extensión de la tierra dedicada a la ganadería pasa de 43.718.000 Ha. a 45.3000.000 Ha., proceso que se opera dentro de la línea de desarrollo capitalista prusiano.

En efecto, tanto en la ganadería como en la producción cerealera se produce un descenso notable de los chacareros y un aumento considerable de los obreros rurales, lo que está indicando un reforzamiento de la gran explotación latifundista y el campesinado rico. Si en 1.937 los productores familiares eran 1.200.000 en 1.946 descienden a 500.000 mientras que los obreros rurales pasan de 800.000 a 1.200.000.

Al mismo tiempo el crecimiento de las grandes ciudades y el incremento general de la población urbana (en 1.947 el 62 % de la población vive en

ciudades de más de 2.000 habitantes y el 37 % del total de la población vive en ciudades de más de 100.000 habitantes) aumentó notablemente la demanda interna de productos de los cultivos industriales. La producción de girasol, maní, caña de azúcar, algodón, vid, arroz y tabaco aumenta durante el período en un 30 %. La industria transformativa de esos productos contaba con una fuerte protección estatal.

Este proceso de auge de los cultivos industriales fortalece a ciertas capas de la burguesía rural (particularmente en el área del girasol, maní, algodón y veñados) pero simultáneamente origina una mayor explotación de los productores minifundistas, fortalece la dependencia del pequeño-productor con el adquirente de la producción (grandes bodegas, ingenios, etc.).

Cómo consecuencia de éste proceso agrario se producen cambios significativos en la estructura de clases: en 1.947 se mantiene el poder de un pequeño grupo de grandes terratenientes (20.000 personas), aumenta el peso relativo del campesinado rico (120.000 personas) disminuye el campesinado pobre y medio (incluyendo las regiones de cultivos industriales y áreas de economía de autosubsistencia relativa) que suman 900.000 y aumenta el número de asalariados (1.200.000)

El proceso de desarrollo capitalista en el campo, desde el ángulo de las formas de explotación no se modificó sustancialmente: si en 1.37 sobre 542.000 explotaciones, el 37,9 % eran explotadas por sus dueños, el 44,3 % por arrendatarios y otras formas; en 1.947 los

propietarios habían descendido al 40 % y los no propietarios (incluyendo a un alto porcentaje de régimen mixto) habían aumentado al 59,1 %. Estos datos correlacionados con el descenso del número de chacareros están indicando que el aumento del arriendo muestra el mayor peso de la burguesía rural sobre las relaciones de producción basadas en la gran propiedad territorial.

c) El proceso de industrialización dependiente no alteró radicalmente la estructura del comercio: si bien crece numéricamente los comercios pequeños y medianos no se debilita la importancia cualitativa del comercio mayorista que se fortalece aún más: si en 1.936 el comercio mayorista sumaba 21.126 establecimientos con un capital de 4.700.000 \$, con 102.000 personas ocupadas, controlaban el 53 % de las ventas totales: en 1.946 se redujo a 18.902 (el 7,7 % del total de los establecimientos) con un capital de 6.756.175.000 \$ y 174.046 empleados, controlando el 63,5 % de las ventas totales. Esto está indicando que el proceso de concentración monopolista también toma auge en este período aunque el proceso general de expansión económica permita la emergencia de nuevas capas de comerciantes pequeños y medios.

d) Durante el período 1.935-45 los cambios producidos en la estructura productiva en favor de la industria y servicios y en detrimento de la producción agropecuaria se expresan claramente en la composición del producto bruto nacional. En efecto, en 1.947 la proporción de cada sector era la siguiente: industrias 23,4 %, agro 19,1 %, comercio, transportes y comunicaciones 29,6 %, minería 0,95 %, construcción

4,3 % y servicios 22,7 %. Como se observa, la producción agrícola ganadera ha perdido su lugar hegemónico en la composición del producto nacional y en cambio, ha pasado a primer plano la industria, comercio y servicios, con lo cual el proceso ha modificado la estructura económica argentina: de un país capitalista-dependiente con eje en la producción agropecuaria hemos pasado a un país capitalista-dependiente con eje en la producción industrial.

e) En cuanto al contenido de la dependencia se produce durante la década un cambio de significación: la mayor incidencia de los capitales norteamericanos y alemanes en la composición de las inversiones extranjeras. En efecto: si bien los norteamericanos tenían influencia desde 1.903 en el mercado de carnes por su inserción en la industria frigorífica, produciendo en 1.914 la mayor parte de la carne exportada, si bien durante la década de 1.910 habían comenzado a ser acreedores de la Argentina por los préstamos de la Ciudad de Nueva York, y por último, durante la década de 1.920 habían avanzado en el control de la industria petrolera; hasta 1.930 nada indicaba que los ingleses podían ser desplazados por los yanquis. Sin embargo, después de la crisis de 1.929 las inversiones inglesas prácticamente se detuvieron mientras que las norteamericanas y alemanas continuaron. En 1.939 sobre 3.900.000.000 de dólares invertidos en el país los ingleses tenían 1.698.000.000 mientras que los norteamericanos habían aumentado a 600.000.000 y los alemanes a 350.000.000, los franceses sólo 250.000.000. En 1.947, producidas las nacionalizaciones, los EE. UU., igualaron a Inglaterra con 600.000.000 de dólares cada una;

Alemania derrotada en la guerra, perdió sus capitales que fueron nacionalizados y Francia redujo a 100. millones de dólares.

También se produjo un cambio significativo en el comercio exterior: si en 1935-39 el 35 % de las importaciones y el 27,5 % de las importaciones provenían de Inglaterra y el 12,5 % y 19 % respectivamente de los Estados Unidos, en 1940-1.945 si bien las exportaciones bajaron a 23 % mientras que a los E.E.UU. aumentaron las exportaciones al 25 % y las importaciones al 25,5%.

El mismo tiempo, como producto de estos cambios en la composición de las inversiones extranjeras se produjo un desplazamiento de los servicios financieros; durante 1.935-45 la Argentina pagó en este sentido 1.704. millones de dólares, el 30 % fue embolsado por los norteamericanos.

CAPITALISMO + DEPENDIENTE  
CON EJE EN LA INDUSTRIA  
EL IMPULSO NACIONALISTA - BURGUES

En las Tesis de nuestro Partido se analiza con profundidad el proceso histórico-nacional durante el cual se gestó el peronismo; también puede encontrarse en ellas un análisis detallado del contenido de clases del peronismo y su política durante 1.945-55 (Tesis, pag: 11-3) (ver además el artículo "la expresión política de las clases sociales" en Teoría y Política N° 3) Por eso

sólo corresponde señalar aquí que los cambios producidos en la estructura económico-social del país al dar preeminencia a la industria en una economía dependiente crearon las condiciones objetivas para que las modificaciones de correlación de fuerzas entre fracciones de las clases dominantes se expresaran en este nuevo agrupamiento burgués-populista. Durante los años de 1.946-1.949, producto del triunfo del movimiento nacionalista burgués y de su política económica, la hegemonía en el bloque de las clases dominantes pasó a manos de la gran burguesía industrial. Durante este período el Estado argentino por su contenido de clases, pasó de terrateniente-burgués a burgués-terrateniente.

El gobierno peronista adoptó diversas medidas económicas tendientes a fortalecer el desarrollo industrial. Sus medidas principales fueron: nacionalizar diversos e importantes servicios públicos anteriormente en manos del capital inglés y alemán (Ferrocarriles y transportes urbanos, gas y Teléfonos), nacionalizó el sistema de seguros y bancarios y una parte del comercio exterior (cereales), adoptó una política de participación activa del Estado en la industria (durante 1.943-1.953 el estado participa en un 40 % en la composición y coeficiente de inversión bruta fija en el país) creó medios financieros para fomentar la industria nacional (especialmente por medio de la creación del Banco Industrial) rescató la deuda pública externa con los saldos favorables de las exportaciones; profundizó el sistema de cambios controlados, impuesto en la década de 1.930 para favorecer a la industria nacional, estimuló el desarrollo del mercado interno. Sin embargo, ninguna de estas medi

das rompió los lazos de dependencia con los países imperialistas.

Durante el período 1.946-49 la economía argentina excepcionalmente ubicada en el mercado mundial por las necesidades de alimentos se expandió con rapidez; en efecto, la disponibilidad de divisas permitió producir importantes inversiones en la industria y servicios. Se produjeron los cambios operados por las nacionalizaciones. El producto bruto aumentó casi en un 25 % y la ~~max~~ producción logró una tasa anual de acumulación de capital de 8,24 %.

(Ver Tesis pág. 10) La coyuntura de la guerra incidió de una manera particular sobre la economía argentina, pues permitió aumentar las exportaciones tradicionales al mismo tiempo que operaba como mecanismo espontáneo proteccionista, al disminuir aún más las inversiones extranjeras y las importaciones de manufacturas. Esta coyuntura se prolongó durante los primeros años de la post-guerra y Argentina agregó a las exportaciones tradicionales, artículos manufacturados. Durante estos años el auge de la industria liviana no estuvo acompañada de un correspondiente desarrollo de la industria pesada: la acumulación capitalista se operó esencialmente en el sector II lo que creó nuevas condiciones para reforzar las articulaciones de la dependencia. En efecto, la reproducción ampliada de la producción y del capital sólo es posible a través de la existencia de un excedente de medios de producción que la Argentina no disponía, dada la estructura capitalista-dependiente, y que debían ser adquiridos al capital financiero internacional. La ampliación del mercado local para la industria, se o-

peró sin romper estos mecanismos de dependencia externa y, por lo tanto, el auge industrial se produjo principalmente en las ramas de bienes de consumo no durables y durables. Entre 1.946-48 el Estado adoptó medidas para promover la producción de combustibles y acero tanto por medio de empresas estatales como de I.P.F., Fabricaciones Militares, Somisa, etc., <sup>como</sup> por medio de empresas de capital mixto. Sin embargo, estas medidas, acentuadas sobre las articulaciones económicas de la dependencia, fueron financiadas en escala limitada, por el Estado y los grandes capitales extranjeros y nacionales. Así en 1.949 el 73 % de la industria pertenecía al sector liviano y sólo el 27 % al sector pesado.

En este año, al disminuir la capacidad de compra de materias primas y maquinarias para la restricción del mercado mundial capitalista mientras aumentan las necesidades internas del capital, la economía argentina dejó de contar con los mecanismos de acumulación interna. La disponibilidad de divisas cayó bruscamente, y el peronismo sólo atinó a confiar inicialmente en que la guerra de Corea podía estimular las exportaciones tradicionales. Sin embargo, la guerra de Corea no se produjo y en cambio el deterioro de los términos del intercambio incidió:

a) frenando el proceso de capitalización industrial.

b) distorsinando los mecanismos estatales de acumulación, especialmente el IAPI que comenzó a financiar con las ganancias de la exportación de cereales, a los frigoríficos, ingenios azucareros, etc.

Hasta 1.952 el peronismo siguió confiando en

que las exportaciones tradicionales serían la fuente principal de divisas para promover la industria. Pero la ilusión peronista no correspondía con realidad pues la época en que la Argentina era el principal exportador de carnes y cereales había pasado definitivamente; al contrario, durante el peronismo se completa en el sector externo el proceso que se venía desarrollando desde la década de 1.930. La tendencia a la pérdida por parte de Argentina de su importancia como exportador de productos agropecuarios en el mercado mundial, operó crudamente durante el peronismo mientras el país no lograba por su carácter capitalista-dependiente modificar la composición de las exportaciones a favor de la industria manufacturera.

La competencia de un país de industrialización liviana con los países monopolista es imposible dado la diferencia de costos de producción, calidad y cantidad de las manufacturas y el control monopolístico de los precios de los artículos industriales (inclusive también en las ramas primarias). Por eso los países dependientes industrializados no logran establecer mecanismos de realización a escala internacional a través de los productos manufacturados. También cuando algunas empresas extranjeras incorporadas a un país dependiente exportan manufacturas, estas se realizan bajo acuerdos internopolistas, y en gran medida los beneficios logrados refuerzan los mecanismos de dominación de los monopolios sobre el país productor.

De allí que el intento nacionalista burgués no podía modificar los mecanismos de inserción de la economía argentina en el mercado mundial y sus medidas nacionalizadoras sólo alentaron un proceso de desarrollo industrial liviano que generó nue-

vas formas de dependencia.

Lo peculiar es que durante el peronismo el desarrollo industrial se opera sobre la base de una economía cada vez más cerrada al mercado mundial y en condiciones de dependencia.

Si durante 1.935-39 las exportaciones representaron cerca del 40 % del volumen de toda la producción local, en 1.955 descendieron hasta comprender sólo el 13-14 % de la misma.

Al mismo tiempo también sufrió la Argentina el control monopolístico de los precios en el intercambio global mundial: si bien durante los primeros años de post-guerra había mejorado la situación económica argentina por los altos precios logrados en las exportaciones a partir de 1.948 comenzaron a funcionar nuevamente las "tijeras", por un aumento considerable en los precios de las manufacturas y descenso de los precios agrícolas: la Argentina perdió durante 1.948-55 aproximadamente 1.500 millones de dólares.

Las modificaciones operadas en la economía argentina indicaban en 1.955 que la industria había pasado a ser el principal rubro de la renta nacional (56 % la industria, 36 % en el agro) y simultáneamente creció la demanda de maquinarias y equipo que en ese año absorvieron el 35 % de los totales de las importaciones, mientras que en 1.939 ascendía al 24,9 %.

De allí que la crisis se hiciera presente a partir de 1.950, cuando se demostró palmariamente que no se podía continuar el proceso de industrialización sobre la base de las divisas

provenientes de las exportaciones tradicionales. La brusca caída de los precios de los productos primarios no actuó, como durante el período 1.880-1.914, afectando centralmente al sector agropecuario, sino que afectó centralmente a una economía industrializada. La política de alternativa de esta situación no surgió, dados los cambios producidos en la estructura productiva, del sector agropecuario, sino de la gran industria nacional. En efecto, si bien el peronismo aceptó la propuesta de la Sociedad Rural de limitar el consumo interno de carnes para contar con excedentes de exportación, esta fue una medida secundaria dado que lo principal era encontrar nuevas fuentes de financiación del proceso industrial. La política asumida oficialmente por el peronismo centró en la búsqueda de capitales extranjeros y en la superexplotación de la clase obrera como fuentes de acumulación capitalista. Para ello se aprobó la ley de radicaciones de capitales y se puso en marcha el programa aprobado por el Congreso de la Productividad, cuyo punto esencial fue la "racionalización" y "aumento de la productividad" de los trabajadores.

La política del gobierno tuvo en cuenta los intereses agropecuarios buscando medios para financiar las exportaciones pero centralmente buscó capital en el exterior para las industrias, exigencia que partía particularmente de las capas de la gran burguesía industrial desarrolladas durante el peronismo.

Desde 1.949-55 la tasa acumulativa anual de crecimiento de capital industrial fue de sólo 2,61 % y el volumen físico de la producción industrial aumentó en un 8 %. En 1.955 la estructura de la industria era según los sectores fun-

damentales, la siguiente: sector I 29,8 %, sector 70,2 %.

En ese mismo año la oferta de productos industriales se componía de bienes de uso intermedio 37,8 %; bienes de consumo 51,6 %; bienes de capital 6,4 %; bienes de exportación 4,2 %.

El censo de 1.954 muestra con claridad los rasgos fundamentales de la industria argentina: en primer lugar señala el crecimiento notable de los establecimientos que aumentan en un 50 % en relación a 1.945, totalizando 151.828 empresas con 1.055.496 obreros; en segundo lugar continúan predominando la pequeña y mediana empresa. El 46 % de los obreros trabaja en empresas de menos de 50 obreros; en tercer lugar el crecimiento cuantitativo de las empresas se opera junto a una mayor concentración y centralización del capital. En 1.954, 1.126 empresas (0,74 % del total) ocupaban el 38,8 % de los obreros y representaban el 51,2 % de la producción total. La mayor concentración se observa en alimentos y bebidas, textiles, maquinarias y vehículos; en cuarto lugar desde el ángulo de la estructura de la industria continúan prevaleciendo las industrias tradicionales: predomina el rubro alimentos y bebidas con un 18 % de los obreros y el 27 % de la producción, le siguen textiles con el 25,8 % de los obreros y el 13 % de la producción, y en tercer lugar con la emergente metalurgia liviana con el 25 % de los obreros y el 16 % de la producción; en quinto lugar ha logrado un importante desarrollo el sector industrial estatal centralmente en los sectores producción y transporte; en sexto lugar se ha producido un cambio significativo en la composición de la inversión de capital extranjero en la industria si

Dado que  
sienten

bien se fortalece la dominación del pool frigorífico yanqui-ingles que en 1.955 controlaba el 80% de las exportaciones, los monopolios extranjeros han pasado a invertir preferentemente en industrias sustitutivas de importaciones. En 1.955 el trust petrolero yanqui-ingles Standar Oil-Royal Dutch Shell participa en el 25 % de la producción interna de ese producto y derivados, en la electricidad Sofina-Ansec que controla el 75 % de la producción, con eje en las zonas industriales, Acindar (capital norteamericano y nacional) produce el 45 % de los laminados, la Dupont yanqui, con el nombre de Ducilo produce el 60 % del rayón y demás demenas de empresas extranjeras tienen un peso fundamental en la metalurgia liviana, la producción de cemento, caucho, tanino, etc.

Las inversiones extranjeras se orientan decididamente hacia la producción de artículos manufacturados para el mercado interno, más aún, cuando el gobierno peronista autoriza en 1.955 a las empresas extranjeras para el envío al exterior de hasta el 13 % de las utilidades, además de exenciones impositivas y apoyo crediticio oficial.

Durante el peronismo el desarrollo capitalista en el campo continuó procesándose según la tendencia principal: el <sup>proceso</sup> agrario. En la reforma agraria peronista sólo consistió en atemperar un poco este proceso con los congelamientos de arrendamientos, mayores créditos oficiales y precios de compensación, medidas que favorecieron no sólo a los terratenientes sino también al campesinado rico del litoral y de las áreas de cultivos industriales, donde predomina la pequeña explotación de tipo capitalista.

Dado que ahora la producción agropecuaria evoluciona principalmente por la demanda interna,

esta quién signa los ritmos de crecimiento.

La producción agropecuaria esencialmente destinada al mercado interno, evoluciona, a razgos generales, de ésta manera: estacionamiento durante todo el período de la producción de cereales. Se produce un descenso de 4 a 5 millones de Hectareas cultivadas, y sólo aumenta la producción de forrajeras por la demanda de la producción ganadera. Un hecho sintomático en esta rama es que si bien la producción disminuyó aumentó el rendimiento por Ha. en la producción de trigo y maíz en los campos de mayor extensión mientras que desciende el número de chacareros pequeños y medianos; aumentó el stock ganadero en vacunos y ovinos pero este aumento no logra alcanzar la cifra de 1.914; aumento de la producción en los cultivos industriales y en las hortalizas.

En este proceso de modificación relativa en la composición de la producción agropecuaria, en el cual, si bien la ganadería y los cereales mantienen su preponderancia relativa, adquiere mayor significación las áreas dedicadas a los cultivos industriales. Este proceso se opera en condiciones de prusianización; en 1.952 el 67,2 % de las explotaciones abarca el 5,2 % de la superficie explotada, mientras que el 2,2% de las explotaciones abarca el 59,5 % de la tierra cultivada. Si bien el número de explotaciones aumenta en relación a 1.946 y en 1.955 suman 564.891 explotaciones con más de 200 millones de Ha, éste aumento no modifica sustancialmente la estructura de clases en el campo. La mayor capitalización ha sido en el sector terrateniente y en el campesinado rico y el mayor descenso del número de chacareros ha sido en el área pampeana, donde la tecnificación

ha favorecido a la gran explotación. En 1.955 un cálculo aproximativo de la estructura de clases indica, para todo el país, la existencia de 25.000 terratenientes (con el 69% de la tierra) 150.000 campesinos ricos (200 á 2.500 Ha. con el 30% de la tierra), 1.150.000 campesinos pobres y medios (menos de 200 Ha., con el 10% de la tierra) y 1.050.000 obreros rurales fijos y temporarios, entre los cuales se encuentran millares de semi-proletarios.

### CAPITALISMO DEPENDIENTE Y MONOPOLIZACIÓN

La política económica de los distintos gobiernos que se han sucedido en el país, exige un análisis profundo que no es posible realizar en este trabajo, dado que ello requiere analizar el contenido de clases de estos gobiernos y las condiciones económicas y políticas nacionales e internacionales en la que se desarrollaron.

Lo que importa resaltar es que el proceso de desarrollo capitalista-dependiente en condiciones de monopolización y dependencia fue la tendencia de desarrollo capitalista que se abrió camino a despecho de los forcejeos de capas burguesas no monopolistas. Este proceso, que es una de las causas centrales de las características de la inestabilidad del sistema liberal-proscriptivo, se expresó necesariamente en política, y como dicen las Tesis, a partir de 1.966 el bloque dominante logra el control directo del gobierno a través

de la dictadura de Onganía, que por su esencia de clases representa al gran capital, la oligarquía terrateniente y los monopolios extranjeros.

La definición de las Tesis tiende a caracterizar la base social de la dictadura, a precisar que ahora el bloque histórico dominante (oligarquía burguesa-terrateniente) se expresa de manera abierta en el gobierno, su control del poder del Estado. Naturalmente, como veremos más en detalle, en ese bloque histórico los intereses de fracciones de clases corresponden a la gran burguesía industrial y financiera nativa y a los intereses monopolistas ubicados en los sectores claves de una economía dependiente industrializada. Esto es así porque desde 1.955, y en continuidad con el carácter del desarrollo capitalista-dependiente argentino, la única perspectiva de desarrollo capitalista sobre la creciente monopolización de las distintas ramas de la economía en función de los requerimientos del mercado exterior. Esta perspectiva ha reforzado notablemente los lazos de dependencia con los países imperialistas, en particular con los Estados Unidos, aumentando la deuda externa a cifras extraordinarias. La presencia del F.M.I. el BID, etc, es cada día mayor. En efecto, la única posibilidad de desarrollo capitalista en una economía que forma parte de la reproducción ampliada metropolitana y que ha perdido toda posibilidad de lograr en las exportaciones tradicionales, la fuente de acumulación de capital, reside en instrumentar la concentración y centralización del capital -sin romper el carácter de economía dependiente. Lo que importa por eso en este breve análisis es mostrar los nuevos mecanismos, sociales y políticos que se desprenden de este proceso de monopolización.

La crisis del sector externo golpeó, en 1.950

1.  
2.  
3.  
4.  
Estas  
das por  
su juego  
los traba  
monopolist  
tadura, e  
das (a las  
tos mecani

a una economía en la cual ya la industria había logrado convertirse en la principal componente del producto bruto nacional. Esa economía capitalista-dependiente, como hemos visto, había llegado un importante desarrollo de industria liviana (con un significativo sector industrial estatal). Debe tenerse en cuenta que la historia del desarrollo capitalista en la Argentina nos muestra que se procesó a través de una alta concentración y centralización del capital en el agro, la industria, las finanzas y el comercio. Sobre estas bases y dada la imposibilidad de continuar el proceso de acumulación a través de las exportaciones tradicionales, el único camino posible residía en buscar nuevas fuentes de acumulación internas y externas. En efecto, los mecanismos puestos en funcionamiento ya en los últimos años del peronismo -que en parte señalaron ante riormente- residieron en promover la acumulación de capital sobre la base de cuatro fuentes principales:

1. el capital extranjero.
2. la reducción del gasto público.
3. la superexplotación de la clase obrera.
4. la pauperización del pequeño campesino, artesano y capas de pequeños industriales con vistas a eliminar sectores con baja composición orgánica de capital.

Estas medidas, naturalmente, fueron aplicadas por distintos gobiernos burgueses, que en su juego político hicieron concesiones tanto a los trabajadores como a las capas burguesas no monopolistas. En cambio, durante la actual dictadura, el proceso de aplicación de estas medidas (a las cuales se accede a través de distintos mecanismos económicos, financieros, de po-

lítica laboral, etc) indica que se busca su plena realización. Al mismo tiempo, está claro que en este bloque de las clases dominantes, los intereses predominantes están en el lado de los grandes capitalistas monopolizados, con los cuales marchan las capas más "capitalistas" de los terratenientes.

Un breve análisis de la economía argentina a partir de 1.955 nos muestra con claridad que este proceso que en esencia reside en acelerar el desarrollo capitalista-dependiente en una economía que relativamente tiende a ser cerrada (cerrada en cuanto las exportaciones tradicionales han perdido su importancia estratégica) a través de la monopolización como una vía para ampliar el mercado interno a la clase dominante. El proceso de concentración monopolista opera sobre la base de una mayor composición orgánica del capital aumentando en consecuencia la cuota de plusvalía y liquidando a amplios sectores burgueses no-monopolistas y pequeño burgueses.

La importancia de la inversión extranjera es decisiva, a partir de 1.955 se busca a través de distintas leyes estimular la inversión norteamericana y Europea de la economía nacional, garantizando medidas para envíos de utilidades al exterior, créditos bancarios, leyes de garantía de inversiones, etc. La tendencia de las inversiones extranjeras es como ya se venía produciendo desde 1.930 de invertir en ramas industriales estratégicas, en el capital comercial y financiero vinculado a ellas. Así las principales inversiones extranjeras en la industria se produjeron en el petróleo a través de contratos (principalmente con la Standard Oil y la Shell), por los cuales se entregaban áreas para la explotación y se obli-

1.950

gaba a IPF a ser comprador obligatorio de la parte de producción de los monopolios, al mismo tiempo que gran parte de la comercialización del petróleo queda en manos de las empresas extranjeras; se devaluó el capital de C&DE y se formó una sociedad mixta SEGBA elevando las tarifas periódicamente, se facilitó el trasplante de la industria automotriz de varios países imperialistas (especialmente de EE.UU., Francia e Italia) que introdujeron en el país maquinarias, equipos y hasta automóviles completamente elaborados en los países de origen, se transformó la Sociedad Mixta Sidérgica (en los últimos años del peronismo) que después de 1.955 recibió constantes préstamos del Eximbank, se facilitó el proceso de concentración de la producción de laminados con una política crediticia favorable a cuatro empresas ligadas al capital extranjero (ACINDAR, SANTA ROSA, LA CANTABRICA Y TAMSE), se otorgó exenciones impositivas a los monopolios petroleros que controlan la industria petroquímica y la Ipaco, P&SA y G&BOT CORP, y Petroser, pasan a dominar el mercado interno de estos productos.

Por su destino, las inversiones extranjeras en la industria que sumaban en 1.954, 277,2 millones de dólares, se operaron principalmente en la rama automotriz (40 %) y en química y petroquímica (21%). Las inversiones extranjeras en esos casos se operaron asociadas al capital nacional fortaleciendo los vínculos entre la gran burguesía argentina y los monopolios extranjeros.

No existen cifras seguras sobre el monto y porcentaje del total de las inversiones extranjeras en la industria argentina, aunque las inversiones directas se calculan en un 15 % sobre el total del

capital nacional, a través, principalmente, de las sociedades anónimas. Su importancia es decisiva para los rubros en los cuales están invertidos (a lo que hay que sumar las tradicionales frigoríficos yanquis o ingleses y otras empresas importantes transformadoras de productos agropecuarios) y por la alta composición orgánica de capital en relación a la todavía predominancia de la pequeña y media industria en cuanto al número de establecimientos. Sería sin embargo erróneo concluir que la inversión de capital extranjero ha conducido a crear una infraestructura que posibilite un desarrollo capitalista autónomo, en efecto, el comportamiento del capital extranjero recae justamente en reforzar los mecanismos de dominación metropolitanos y en consecuencia, el destino principal de las inversiones se ha operado en ramas de artículos durables y no durables (en 1.954 el 50 % de las inversiones extranjeras se encuentran en las ramas química, alimenticia y eléctrica, cuidando de mantener la dominación a las economías metropolitanas en el sector de medios de producción.

Al mismo tiempo, gran parte de las inversiones extranjeras se han producido a través de la introducción de máquinas anticuadas, materias primas semielaboradas y hasta piezas entre ras (como ha ocurrido en la industria automotriz). De los 277,2 millones de dólares invertidos durante 1.955-64 sólo el 25 % se ha operado en divisas. Esta tendencia se ha acrecentado durante el gobierno de Onganía que entre 1.967-8 autorizó la radicación de 22 millones de dólares en la industria en los cuales sólo el 14 % se opera en divisas.

po  
tri  
I. h  
polio  
han fo

Al mismo tiempo, las inversiones extranjeras actúan como factor de descapitalización nacional, en cuanto envían al exterior una buena porción del valor creado por los trabajadores argentinos en carácter de utilidades.

No cabe duda de que las inversiones extranjeras han hecho avanzar al capitalismo en la Argentina en la última década, pero este avance de las fuerzas productivas no ha significado un crecimiento global de la producción industrial, sino más bien, la reducción de costos, dada la concentración acelerada del capital. En efecto, por un lado, si tomamos como base 100 para 1960 veremos que en 1.965 la producción industrial ha aumentado sólo a 101, pero que al mismo tiempo el 10 % de los establecimientos (nacionales y extranjeros) ocupan el 70 % de los obreros.

Naturalmente, esta política de concentración del capital da un nuevo impulso al desarrollo de las fuerzas productivas al permitir producir artículos industriales en gran escala. Este proceso, sin embargo, se opera junto a mecanismos de restricción de la capacidad adquisitiva de las masas que comprime a la economía argentina en su conjunto y en particular a la propia industria. En efecto, en la última década el producto bruto interno por persona asalariada ha crecido en 26,5 % pero el salario real por persona ocupada sólo el 5,1 %.

Las inversiones extranjeras han logrado importantes avances en el comercio y en la industria. En primer lugar, la liquidación del I.A.P.T. ha permitido el fortalecimiento de los monopolios en el comercio interno y externo. Se han fortalecido los tradicionales monopolios

exportadores (especialmente Bunge y Born) y si bien las exportaciones no habrán hoy más que el 20 % de la producción agropecuaria, el volumen de capital que manejan sigue siendo importante. También la comercialización interna ha tendido a la monopolización, destacándose en este sentido la veloz expansión de los supermercados cuyos capitales en general provienen del capital comercial y financiero nacional y extranjero.

La política de concentración monopolista (capitales extranjeros y nacionales) ha modificado la estructura de la clase obrera; por un lado ha aumentado la concentración (en 1.960, 234 establecimientos concentran 600.000 obreros y empleados, es decir, el 20 % de las personas ocupadas en la industria), y por otro lado ha ido aumentando las exigencias del nivel profesional. Este último aspecto determina cambios muy importantes, pues es sabido que en general los sectores obreros más decisivos en los procesos políticos son aquellos que se muestran ubicados en las empresas de mayor nivel tecnológico en el conjunto de la industria. El proceso de monopolización ha vinculado a miles de profesionales directamente a la producción y técnicos que antes tenían mayor autonomía, estaban más desvinculados de la producción y mantenían un status de mayor independencia de la clase obrera, ahora son incorporados al trabajo colectivo en las empresas, manteniendo en su mayoría salarios diferenciales escasamente superiores a los obreros calificados.

El proceso de concentración monopolista en la industria ha empalmado con la existencia de un importante sector estatal en la industria, en 1.965 aportaba el 10 % de la producción total y empleaba

más de 500.000 personas entre obreros y empleados en lo que se incluyen empresas de gran concentración de trabajadores. En este sector, la tendencia que se opera no es la de la liquidación, sino más bien la de la adecuación a los intereses monopolistas: de allí que empresas estatales dedicadas a la producción de petróleo, energía eléctrica, etc, hayan continuado el proceso de inversión de capital lo que determina que en ellas encuentre también asiento una de las principales concentraciones proletarias. Por eso esta tendencia en el sector estatal aborda también una cuota de privatizaciones o liquidación de empresas allí donde entran en conflicto con el desenvolvimiento del sector privado (por ejemplo, talleres ferroviarios). También el proceso de concentración monopolista ha determinado una mayor concentración de los empleados públicos y privados. Para 1.960 se han ubicado 2163.000 empleados públicos y privados de los cuales el 25 % trabajan en empresas privadas o estatales de más de 300 personas (algunos llegan a 10.000 empleados como Correos y Telecomunicaciones en Capital Federal). El proceso de concentración y centralización del capital, exige naturalmente una mayor preparación técnica en el personal; esto actúa sobre los profesionales tradicionalmente liberales operando un proceso de asalariamiento en masa de contadores, abogados, etc, la mismo tiempo que genera demanda para los llamados técnicos medios.

Este proceso de concentración monopolista no se da en condiciones de expansión económica, sino a través, como hemos visto, del congelamiento salarial, aumento de precios y pauperización de enormes capas medias urbanas.

Hasta ahora nada indica que el proceso de ~~concentración~~ concentración monopolista debe originar automáticamente un aumento general de la retribución del trabajo, dado que este proceso se opera en condiciones de dependencia y en una economía que cada vez tiene menor acceso a las divisas extranjeras por la vía de las exportaciones tradicionales. De allí que la acumulación capitalista tiende a desarrollarse sobre la base no sólo sobre un aumento de plusvalía absoluta, sino también relativa de los obreros y empleados. Esta última deviene esencialmente del aumento de la productividad del trabajo por el proceso de concentración.

El proceso de concentración monopolista ha hecho descender notablemente la participación del sector trabajo en la renta nacional. Esta disminución se ha operado particularmente a través del proceso de deterioro del salario, tendencia que obra actualmente en condiciones de congelamiento salarial. Si en 1.955 el sector trabajo recibió el 57,9 % de la renta nacional, en 1.965 se redujo a 46,3 %, tendencia que prosigue su curso aceleradamente por la política económica y laboral del actual gobierno. El proceso de concentración monopolista se opera sobre los trabajadores convalidando brutalmente ambas formas de explotación de trabajo asalariado. Dado que la economía argentina está cada vez más endeudada, que la conquista de nuevas áreas para el mercado interno es reducida, que será difícil conquistar mercado externo para productos tradicionales (y si se conquista será principalmente con productos de industrias extranjeras, fortaleciendo los mecanismos de dominación

en la  
periza  
triale  
actual  
través de  
facilita  
tivas, etc  
de importaci  
mo tiempo a  
silitar el

es previsible que la actual situación económica no se modifique a menos que se produzcan luchas de la clase obrera muy profundas que afecten seriamente a los mecanismos de acumulación capitalista puestos en marcha.

Es probable que capas restringidas de obreros, empleados y técnicos empleados en industrias de crecimiento coyuntural (por ejemplo siderurgia, petroquímica) logren salarios diferenciados, pero, sin embargo, todo indica que el proceso de acumulación puesto en marcha (y apuntalado actualmente por la dictadura) no puede soportar aumentos salariales significativos sin originar serios desbarajustes económicos en la economía capitalista-dependiente. Dado que el desarrollo capitalista se está operando en la industria sobre la base del desarrollo extraordinariamente desigual entre ramas industriales, es muy probable que la política del gobierno de buscar altos índices de ocupación refuerce aún más esta tendencia a mantener salarios bajos.

El proceso de concentración monopolista en la industria, finanzas y comercio, pautado con gran velocidad a pequeños industriales, comerciantes, artesanos, etc. La actual dictadura fomenta este proceso a través de diversos mecanismos. Por un lado facilita con créditos, exenciones impositivas, etc, el fortalecimiento del capital de importación y exportación, pero al mismo tiempo adopta diversas medidas para facilitar el proceso de concentración mono-

polista en el comercio interno.

Durante los últimos cuatro años la situación económica nacional y diversas medidas del gobierno han acelerado la descomposición del pequeño comercio: en efecto, por un lado los congelamientos salariales han estrechado el mercado interno, y uno de sus efectos se manifiesta en la disminución de venta de los comercios. Esta situación afecta esencialmente al pequeño comercio que junto a la disminución de ventas va evaporándose el capital por medio de impuestos, altos alquileres, aumentos de los precios de las mercaderías. En cambio, los grandes comercios y los supermercados, con grandes capitales, están en condiciones de soportar los efectos de la crisis económica, acelerándose así el proceso de concentración de capital y mano de obra asalariada.

Adquiere una gran significación el auge de los supermercados (su número asciende a 71 que ocupan en 1.969, 90.000 metros cuadrados, 169 autoservicios) y se han generalizado no sólo en las principales ciudades del litoral, sino también en Tucumán, Mendoza, Salta, Jujuy, Misiones, Río Negro y Santa Cruz. Grandes capitales nacionales y extranjeros (entre éstos últimos descollan los MINIMAX del grupo Rockefeller) se han asociado o controlan por separado a estos emporios comerciales.

También se ha acelerado el proceso de concentración del capital bancario. Como es sabido, en 1.957 se liquidó el régimen existente durante el peronismo (nacionalización burguesa de los depósitos bancarios) y el papel de

de los grandes bancos nacionales y extranjeros es cada vez mayor en la economía nacional.

Este fortalecimiento del capital bancario ha recibido dos medidas centrales de apoyo de la dictadura: la restricción al sistema de cooperativas que traslada masivamente los depósitos a los bancos oficiales y privados, y la ley de bancos.

El proceso de concentración que sufren pequeños industriales, comerciantes, artesanos, etc se opera a través de diversas formas: una de ellas es la liquidación directa que afecta esencialmente a pequeños industriales que compiten con la gran industria nacional (por ejemplo, con aparatos eléctricos, vestidos, etc) y por pequeños comerciantes de áreas donde crece la influencia de grandes comercios y supermercados. Al mismo tiempo también llega a la subordinación de pequeños industriales y comerciantes a través del desarrollo de la industria subsidiaria, el agrupamiento de pequeños comerciantes en supermercados bajo la supremacía de grandes capitales comerciales, etc.

Tanto la concentración del capital comercial, industrial o bancario, acelera la concentración de mano de obra asalariada si bien todavía en el comercio continúa predominando numéricamente el pequeño comercio. Esta concentración de asalariados aumenta la explotación, pues además de los salarios de hambre se agrega una mayor productividad del trabajo por los avances operados en la organización capitalista del trabajo.

El proceso de concentración monopolista ha continuado en el campo signado por las peculiaridades internas de predominio latifundista y las crecientes dificultades externas para la colocación

de nuestros productos tradicionales en el mercado mundial.

En efecto, como hemos explicado, el mercado mundial de productos agropecuarios ha dejado de ser factor de principal expansión agropecuaria, y desde 1.930 el grueso de la producción agropecuaria se ha ido volcando hacia el mercado interno. Al mismo tiempo, este proceso de absorción de la producción agropecuaria se operó en el marco de un período de industrialización y crecimiento urbano lo que ha impulsado el desarrollo de las áreas de cultivos industriales, proceso que no ha sido homogéneo.

En las condiciones de predominio latifundista, el traslado de la producción agropecuaria hacia el mercado interno no ha determinado cambios significativos en cuanto al volumen de la producción de carnes y cereales. Así, en 1.937 se destinaba el 33 % de las tierras de la zona pampeana a la agricultura, en 1.965 sólo el 23 %, y la ganadería (hacia la cual se desplazan muchos productores) tampoco ha evolucionado: el stock gansero está a nivel de 1.914 y la existencia de ganado por cabeza que en 1.920 ascendió a 6,5 cabezas por habitante, en 1.965 su nivel sólo era de 1,9 por habitante. En las economías regionales dedicadas a los cultivos industriales, la producción ha aumentado, pero el desarrollo ha sido desigual, con crecimientos notables (vid, fruticultura) y crisis de superproducción como en el caso del azúcar.

Dada la necesidad de producir para el mercado interno, se ha acentuado en el campo argenti

no la necesidad de acelerar el proceso de desarrollo capitalista para disminuir los costos de producción (necesidad también vinculada a la mayor competencia en el mercado mundial) Este proceso de desarrollo capitalista puede comprobarse a través de diferentes índices.

El censo de 1.960 (12) registra la existencia de 564.793 explotaciones, es decir 98.852 menos que en 1.952. La desaparición de explotaciones se ha operado principalmente entre las de menos de 100 Ha. Casi el 30 % de las explotaciones desaparecidas estaban ubicadas en el área pampeana, es decir en el área en donde predomina la gran explotación latifundista de tipo extensivo.

Al mismo tiempo, la mayor proporción de inversión de capital se ha producido en las explotaciones más grandes: datos del I.N.T.A. para 1.963 indican que en la zona pampeana, las explotaciones de más de 1.000 Ha. estaban compuestas en un 62 % por el valor de la tierra y el resto en mejoras y capital de explotación, en cambio, en las explotaciones de menos de 200 Ha. el valor de la tierra asciende al 75 %.

Este proceso de inversión de capital se ha producido en las condiciones de hegemonía latifundista, si bien ha aumentado relativamente el número de campesinos ricos propietarios. En 1960 el 2,6 % de los establecimientos abarca el 40 % de las tierras cultivadas en el país.

Diversos mecanismos de expropiación campesina y superexplotación del obrero rural, han sido puestos en marcha para ello. Como es sabido en Argentina, junto a formas de renta capitalista

(arriendo, medianía, aparcería) existen otros mecanismos de expropiación del plus-trabajo campesino, dada la dominación de los terratenientes y monopolios comercializadores, sistema bancario y de crédito, política fiscal agraria, etc.

En el campo argentino, si bien hay sectores donde rige la renta capitalista, también se mantienen las formas de renta precapitalista, cuyo carácter ha sido explicado por Marx (El Capital, F.C.E. T.III, cap. XLVII). ¿ En que reside la renta precapitalista en una economía donde predomina el modo de producción capitalista y donde la mayoría apastante de los campesinos producen para el mercado ? En que el campesino arrendatario de economía familiar (es decir, que no explota o lo hace esporádicamente, trabajo asalariado) debe pagar al terrateniente en carácter de renta un monto en dinero (o especie) tal que le absorba parte de su propio trabajo. En este caso se encuentran en la zona pampeana no menos de 30.000 explotaciones, suma que se aumenta considerablemente si se le agregan diversas explotaciones de sistema mixto y también productores de las zonas de cultivos industriales. Entró estos campesinos de economía familiar se encuentran la mayoría de los 22.000 productores afectados por la ley 12.253 aprobada por el actual gobierno, que elimina el régimen de congelamiento de los arrendamientos.

Esta forma de apropiación del plus-trabajo campesino no es la única: hay mecanismos que oprimen al pequeño y mediano productor sea o no propietario. En efecto, actúan sobre ellos los precios monopolísticos que no compensan los costos (por ejemplo, los llamados precios mínimos y de sostén aprobados por el actual gobierno en 1.968), la fal-

de -  
. Es  
mayor  
reci  
sta  
pio,  
lata  
profe  
oleta  
nota  
sus  
a en  
life -  
ir so  
bapas  
taria  
cional  
o des  
los  
cén -  
socia  
bitalig  
de sus  
en cuen  
peque  
el carác  
ación no  
ligárqui  
erecho  
dividual  
ciones  
n ocul -



donde predomina la pequeña producción (área ce-realera al sur de la Pcia. de Sta. Fe y noroeste de la Pcia. de Bs. Aires) y áreas dedicadas a cultivos industriales (especialmente el azúcar). En cambio, otras áreas (por ejemplo, vid, y la fruticultura del valle del Río Negro) observan un proceso de expansión. Estas peculiaridades del campo argentino exigen de parte de los comunistas un estudio detallado del sector agrario para precisar el programa del proletariado para la cuestión agraria, y las formas de incidencia sobre los obreros rurales y los campesinos pobres y medios.

El proceso de desarrollo capitalista ha ahondado aún más el desarrollo desigual de regiones, en efecto, se ha acentuado el peso del litoral sobre el resto del país: en 1.960 se estima que viven en esta área el 70 % de la población total del país.

En esta área se concentran las principales industrias del país (con 3 ó 4 ciudades principales: Bs. Aires y el Grna Bs. Aires, Córdoba y Rosario y otras ciudades como Bahía Blanca, La Plata, etc). Para 1.960 se calcula que un 80 % de los establecimientos industriales, con el 81 % de los obreros y el 85 % de la producción, estaban concentrados en el Gran Bs. Aires, Pcia de Bs. Aires, Sta. Fe, y Córdoba. Coexisten con esta preeminencia industrial del litoral, islotas de producción industrial en diversas provincias, predominando en estas (Mendoza, San Juan, Tucumán, Salta, etc) industrias de carácter transformador de la producción local.

El proceso de desarrollo capitalista ha acentuado

el proceso de urbanización: si en 1.947 el 62 % vivía en ciudades de más de 2.000 habitantes en 1.960 la proporción era de 67 %. Al mismo tiempo la población que vivía en ciudades de más de 100.000 habitantes pasó del 37,3 % en 1.947 al 41 % en 1.962.

El proceso de desarrollo capitalista-dependiente en Argentina marca, dada la dominación oligárquica burguesa-terrateniente, y la participación de la economía argentina como parte integrante del proceso de reproducción ampliada del capital imperialista. La dominación imperialista se desarrolla a través de diversas contradicciones intermonopolistas, contradicciones que también se manifiestan en alianzas con capas y grupos de las clases dominantes nativas.

También, como hemos visto, el proceso de desarrollo capitalista-dependiente afecta a industriales pequeños y medios, a comerciantes acomodados, etc. Este proceso de monopolización adopta formas diversas (liquidación, subordinación, etc) estas contradicciones entre capas burguesas no monopolistas y las clases dominantes es aguda a partir de 1.966, pero el proceso político muestra con claridad la impotencia de estas capas de la burguesía para enfrentar a las clases dominantes. Forcejean pero con la única perspectiva de tener influencia en el gobierno para negociar con el bloque dominante sobre las espaldas del pueblo.

De allí que la contradicción principal no abarque a estas capas no-monopolistas, y en cambio, en la línea del desarrollo objetivamente necesario de las fuerzas productivas, abarque a

la contradicción que engloba en un polo los obreros y amplias capas medias urbanas y rurales. Los obreros industriales y rurales, semiproletariado rural, campesinos pobres y medios, capas inferiores de empleados públicos y privados, técnicos, pequeños comerciantes, artesanos y otras capas proletarias constituyen las fuerzas realmente interesadas en la revolución. La peculiaridad reside en que los asalariados constituyen la fuerza principal (3.000.000) y dentro de ese número, adquiere un papel decisivo el proletariado industrial (2.000.000), particularmente aquellos que están concentrados en grandes empresas (aproximadamente 1.000.000). La contradicción. La contradicción fundamental no se agota en su aspecto principal, sino que funciona también en las reivindicaciones democráticas (populares) de más de 1.200.000 personas que trabajan en el campo o la ciudad por cuenta propia y que constituyen una fuerza decisiva para que el proletariado pueda desenvolver la contradicción principal en el sentido de una revolución popular, antiimperialista, antilatifundista y antimonopolista en marcha al socialismo.

Actualmente la Argentina debe elegir entre dos vías de desarrollo: capitalismo monopolista dependiente con mayor explotación de los trabajadores, o el socialismo. No se puede confiar que el desarrollo capitalista-dependiente lleve en forma espontánea a una tercera vía de desarrollo (capitalismo autónomo) y la experiencia peronista lo demuestra palmariamente. (sobre este tema, ver en las Resoluciones del I° Congreso del P.C.R., cap. IV, "La incapacidad oligárquico-burguesa para lograr un desarrollo decisivo de las fuerzas productivas".) Por lo menos, por un período largo, la

lucha proletaria opondría el camino socialista, al capitalismo-dependiente.

Pero, para llegar al socialismo hay que lograr que el proletariado, desde su perspectiva socialista, se coloque en el centro de la contradicción principal.

#### ECONOMIA:

#### CONTRADICCIÓN PRINCIPAL Y SOCIALISMO

Cómo lo hemos visto, en la Argentina la contradicción fundamental en escala mundial, la que opone a proletarios y capitalistas toma una forma más compleja: la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción basadas en la dominación oligárquico-burguesa-terrateniente, signan el carácter de la contradicción principal en nuestro país.

Hemos visto como el proceso de desarrollo capitalista fue modificando el contenido de clases de esta contradicción principal: por un lado, en el bloque de las fracciones de las clases dominantes el eje se desplazó de la alianza entre los terratenientes y el capital extranjero hacia un eje constituido por la alianza entre la gran burguesía industrial, comercial y financiera (desde ya que esta fracción de clases implica fusión con capitales

esta c  
estrat

provenientes de la capitalización de la renta (arrendataria) y el capital extranjero, ahora predominantemente norteamericano; por otro lado el desarrollo industrial ha acelerado el crecimiento de la clase obrera, cuya importancia fundamental en la estructura de clases aumenta su papel preponderante en el bloque popular revolucionario. En el bloque de las fuerzas populares se han producido también modificaciones significativas por el desarrollo capitalista, especialmente por el crecimiento de capas de proletarias urbanas asalariadas.

La opresión oligárquico-burguesa-terratenientista, opresión que adopta la forma social y nacional, determina el carácter de la contradicción principal. Esta, como hemos visto, exige en su resolución por medio de una revolución de liberación social y nacional.

¿ Por qué se afirma en las Tesis que la actual fase de la revolución en la Argentina exige liquidar la dominación oligárquico-burguesa-terrateniente ?

Porque la dominación del bloque reaccionario oprime no sólo a los obreros sino a vastos sectores no proletarios urbanos y rurales y en consecuencia la lucha contra las clases dominantes ha de confluir diversos tipos de contradicciones (de clase y regionales) y en consecuencia sólo unificando estas contradicciones será posible aislar socialmente a las clases dominantes y derrotarlas.

Al colocarse al proletariado en el centro de esta contradicción principal encuentra ubicación estratégica para convertirse en clase dirigente

del proceso revolucionario y en consecuencia para crear las condiciones para que la revolución pueda transformarse en revolución socialista. Las relaciones de producción capitalista-dependientes han conformado un desarrollo capitalista dependiente y deformado. El análisis concreto de éste desarrollo capitalista-dependiente es condición para no intentar aplicar mecánicamente líneas de otros Partidos para la fase de la liberación social y nacional, exigencia vital para no caer en desviaciones de derecha o de ultrazquierda. El desarrollo capitalista-dependiente ha impulsado un importante crecimiento industrial en condiciones de alta concentración y centralización del capital: de allí que la política del Partido de vanguardia para mover a los obreros hacia el socialismo y el comunismo encuentra en la misma estructura de clases una base material desarrollada. Las tareas anticapitalistas de la actual fase de la revolución en la industria, en el comercio, en las finanzas y en áreas de alto desarrollo capitalista rural, enfilan centralmente contra las clases dominantes. De allí que esta incursión capitalista sigue la profundidad de nuestra revolución y determine el eje del desarrollo de la revolución, es decir, la perspectiva socialista y que en esta fase de liberación no entre simultáneamente en oposición actual con intereses de sectores no proletarios.

En efecto, la contradicción principal es una unidad dialéctica en la cual la contradicción entre los obreros y el capital constituye uno de los aspectos, aunque sea el aspecto principal, pero no la agota. Es que el lado anticapitalista

B  
a  
na  
as-  
os  
n -  
cia  
ilis  
sus  
cuen  
que-  
carác  
ión mo  
gárqui  
echo  
vidual  
iones  
ocul -

ta de nuestra revolución en la actual fase está unida dialécticamente a otros aspectos de carácter democrático (popular) por cuya realización pugnan capas no proletarias urbanas y rurales. La unidad de varios aspectos (o contradicciones) está determinada por la contradicción existente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, contradicción que unifica intereses de distintas capas sociales y que el proletariado debe fusionar en acción política revolucionaria contra la dominación oligárquico-burguesa-torrateniente.

La gran gravitación del proletariado en la resolución de la contradicción principal acelerará notablemente la marcha de la revolución al socialismo y de hecho las nacionalizaciones convinarán en forma original la lucha antiimperialista con la creación de puntos de apoyo para la realización del socialismo. De allí que los comunistas revolucionarios acentúen y no debiliten su tarea entre los obreros para que comprendan que las nacionalizaciones deben llevar al socialismo para impedir que fracciones burguesas y pequeño burguesas detengan, o intenten frenar, el desarrollo de la revolución.

Para reducir la contradicción en la Argentina a una contradicción pura entre obreros y capitalistas, y luego agregar que "además" el proletariado se encargará de resolver las tareas democráticas de otras capas, es convertir en marxismo en caricatura, pues significa elaborar una estrategia partiendo de una suma de contradicciones y no de la unidad dialéctica superior que las engloba unificándolas re-

lativamente. Para comprender esta afirmación es necesario desarrollar ahora las otras partes constitutivas de la contradicción principal y caracterizar los elementos fusionantes.

El factor nacional no adopta en la Argentina la forma de opresión sobre la sociedad argentina (como en las colonias) sino que se manifiesta con un doble carácter: opresión externa e inserción en las relaciones de producción predominantes en el país, es decir, capitalista-dependientes. Como hemos demostrado, en un nivel superior de abstracción teórica esta dominación imperialista determina la incorporación de la economía argentina al proceso de reproducción ampliada del capital monopolista, proceso que se opera hoy, principalmente en condiciones de una economía que tiende a cerrarse dada la importancia decisiva del capital extranjero en la estructura productiva del país. Al mismo tiempo la dominación imperialista no se agota en su inserción en la economía nacional, sino que simultáneamente se presenta como factor de opresión externa a través del control monopolístico del comercio exterior, prestamos oficiales al Estado Argentino, etc. Estas formas de opresión imperialista se expresan, naturalmente, en la superestructura política nacional.

La inserción del capital extranjero en la estructura productiva del país (industrias, bancos, tierras, comercios, etc.) se opera a través de un complejo mecanismo de asociación con las grandes burguesías industrial, comercial, financiera y rural. De allí que el factor nacional de nuestra revolución sólo pueda desenvolverse a través de la social es decir, a través de una profunda lucha de clases en el interior de la nación.

Esto explica al mismo tiempo por que no se pueden jerarquizar estas dos contradicciones existentes en la formación económico-social argentina, y una de las claves para combatir al oportunismo del P.C. residió justamente, en demostrar la falacia de jerarquizar como enemigo principal en distintos momentos a una u otra fracción de las clases dominantes. Es cierto que la fusión de intereses entre las fracciones de la gran burguesía nativa y los monopolios no excluye fricciones entre distintas sub-capas y grupos internos, como tampoco que existen contradicciones inter-monopolistas. Pero es puro oportunismo "aislar" a una fracción u una de las clases dominantes para "golpearlas por separado", puesto que eso lleva obligatoriamente a modificar el eje de las alianzas del proletariado (dos casos típicos de oportunismo: 1.945 cuando la dirección del P.C. asistía a actos de la Cámara de Comercio para apoyarse en una fracción de la burguesía contra los industriales "fascistas" y el capital alemán; 1.960, cuando el P.C. apoya los "razgos positivos" de la declaración de la C.G.E. de mayo, contra el proceso de monopolización), ilusionando al proletariado en sectores contrarrevolucionarios. El proceso de concentración monopolista pauperiza también a numerosas pequeñas y medianas empresas industriales, comerciales y financieras. De estas fracciones de la burguesía surgen tendencias políticas, ideológicas, etc de carácter nacionalista burgués. Tampoco el proletariado puede ilusionarse en que podrá marchar con estos sectores hacia una revolución radical de la contradicción principal; y al contrario, debe

combatirlas política e ideológicamente intentando su neutralización.

Tampoco el factor nacional perderá su contenido de clase en caso de una invasión norteamericana en las primeras fases de la revolución: si bien la defensa de la independencia nacional aglutinará con mayor fuerza al proletariado y sus aliados y probablemente neutralice más solidamente a capas de pequeña y mediana burguesía, esto se producirá a condición de llevar adelante las tareas de la revolución de liberación social y nacional.

La dominación oligárquico-burguesa-terrateniente impulsa, como hemos visto, el proceso de concentración y centralización del capital en las distintas ramas de la economía nacional. Acerca notablemente la revolución al socialismo, pero no sólo a través de la exasperación de la contradicción entre los obreros y el capital monopolista, sino exasperando simultáneamente otras contradicciones. En efecto: en el campo el proceso de desarrollo capitalista por vía prusiana favoreció a los terratenientes capitalistas (especialmente a los más tecnificados) y a la burguesía rural, pero la explotación de los trabajadores no se reduce a la explotación de los obreros, sino que abarca simultáneamente a miles de campesinos de economía familiar que producen para el mercado. propietarios y no propietarios. Más aún, el proceso de desarrollo capitalista por vía prusiana hace crecer notablemente, entre los campesinos pobres, al semiproletariado. El proceso de concentración capitalista se opera a través de diversos mecanismos (ley Raggio de arrendamientos rurales, fortalecimiento de los capitales comerciales y política crediticia oficial y privada que favorece

al terrateniente y el campesino rico, etc.) de allí que la contradicción entre la gran masa de campesinos pobres y medios contra la dominación oligárquico-burguesa-terrateniente, adopte la forma de lucha contra los mecanismos de apropiación del plus trabajo campesino.

La política del proletariado con los campesinos pobres y medios tiene un eje: la liquidación de la gran producción territorial y de las grandes empresas comercializadoras e industrializadoras. Las diversas formas de apropiación del plus trabajo campesino (renta precapitalista en dinero o especie, precios monopolísticos para los productos agropecuarios, cupos de producción, créditos con altas tasas de interés) constituyen el contenido que su eve al pequeño productor su odio al terrateniente y al gran capitalista. De allí que una política proletaria hacia el campesino, si bien pone el eje en el obrero rural y el socialismo, no se agota en esta tarea. El proletariado programáticamente lucha por el socialismo en el campo y en este sentido levanta la consigna de la formación de grandes empresas estatales allí donde grandes empresas agrícolas capitalistas exigen tal medida, que corresponden enteramente a los intereses del obrero rural. Pero, al mismo tiempo, debe atender a las reivindicaciones democráticas del pequeño productor y por eso no reduce la reforma agraria solamente a la creación de empresas estatales agrarias sino que también apoya el derecho del campesinado pobre y medio a producir individualmente. El derecho del campesino pobre y medio a producir individualmente, se desprende del carácter

de la contradicción principal y responde a una de las formas que adopta esta contradicción en el campo.

De aquí que, si bien la política del proletariado frente a la cuestión agraria, parte del importante grado de desarrollo capitalista por vía prusiana, y en consecuencia pone el centro en el proletariado rural y los semiproletarios (especialmente aquellos que se pauperizan colectivamente, por regiones) porque el desarrollo de las fuerzas productivas exige el paso de la hacienda capitalista a la hacienda estatal; simultáneamente se plantea la entrega de tierra en propiedad a los campesinos sin tierra, o con poca tierra, al mismo tiempo que liquidar los mecanismos comercializadores e industrializadores monopolistas. Esta política supone, simultáneamente, un intento de neutralización de importantes capas de campesinos ricos, política que exigirá un desenvolvimiento de la lucha de clases entre los obreros rurales, el campesinado pobre y medio, de una parte de la burguesía rural, en el marco de la lucha estrechamente enfilada contra los terratenientes. (alrededor de ésta cuestión, ver Nueva Hora 45-6 "alrededor del problema de las carnes")

Dado el rol hegemónico del proletariado en la revolución de liberación social y nacional, el estado popular revolucionario no será espectador de un proceso de conformación masiva de campesinos medios, y desde la primera fase de la revolución luchará para orientar hacia la cooperativización agrícola. Esta política de cooperativización agrícola deberá basarse en el principio que sigue válido en las condiciones de la dictadura del proletariado.

Seguramente, durante un período largo, incluso en el socialismo, persistirán, al lado de empresas estatales y cooperativas, importantes capas de pequeños y medianos chacareros, vitivinicultores, floricultores, fruticultores, etc.

En las tesis se señala que vastas capas no proletarias urbanas sufren el proceso de concentración monopolista. En efecto, hemos visto la importancia de estas capas en la estructura de clases del país. Así como para el análisis del campo es imprescindible una preparación de la masa heterogénea campesina, para delimitar con precisión los intereses de semiproletarios, campesinos pobres, medios y ricos, así también es necesario aplicar éste método a las capas no proletarias urbanas. En efecto, el proceso de concentración y centralización del capital se opera, como hemos visto, en condiciones de superexplotación (congelamientos salariales, aumentos de precios, etc) lo que determina que sólo sectores muy restringidos de las capas medias urbanas logren aumentar su nivel de vida. En cambio, diversos mecanismos de apropiación del plus-trabajo afectan a amplios sectores. El proceso de monopolización actúa de distinta manera sobre las capas no proletarias:

a) la concentración del capital comercial, industrial y financiero aumentan la cantidad de asalariados no vinculados directamente a la producción. Estos sectores (empleados públicos y privados) que por su ubicación dentro de las relaciones de producción son asalariados, van perdiendo su tradicional status de "pequeño burgueses" para confundirse por el nivel de vida con los obreros;

b) el proceso de monopolización indica un crecimiento del capital orgánico de las empresas industriales, financieras y comerciales, elevando

su capacidad tecnológica, lo que aumenta la demanda de mano de obra calificada (técnicos). Estos técnicos trabajan como asalariados de mayor jerarquía que los obreros y empleados pero reciben salarios bajos;

c) el proceso de concentración monopolista descompones aceleradamente al pequeño comercio, al artesanado, a la pequeña industria vinculada directamente al mercado de consumo, a las profesiones liberales.

Estas contradicciones entre masas no proletarias y el capital monopolista se agudizan notablemente en la actualidad: el descenso en sus condiciones de vida y trabajo las empujan a enfrentarse a las clases dominantes.

El proletariado no puede permanecer indiferente frente a éste fenómeno y debe incidir sobre él para conquistar aliados entre las capas no proletarias radicalizándolas. El proletariado, la única clase consecuentemente revolucionaria se coloca en el centro de éste proceso desde la perspectiva socialista; en cuanto a los sectores no proletarios asalariados lucha centralmente para que comprendan que sólo el socialismo puede liberarlos de la opresión capitalista, combinando ésta lucha con la defensa de sus reivindicaciones salariales y laborales; en cuanto a las capas no proletarias que poseen pequeños capitales, el proletariado denuncia el carácter reaccionario del proceso de concentración monopolista en condiciones de dominación oligarquizante, defiende el derecho de éstos sectores a producir en forma individual y garantiza tal perspectiva en las condiciones de un gobierno popular revolucionario sin ocultar

tar en ningún momento que, como clase revolucionaria, luchará para ganar a esas capas para la cooperativización, como vía de acceso a la socialización completa de estas capas.

### S I N T E S I S

La Revolución de Liberación Social y nacional por su contenido de clase es una revolución de la clase obrera y clases y capas no proletarias urbanas y rurales, contra la dominación oligárquico-burguesa-terrateniente. Esta revolución, por sus tareas unifica diversas contradicciones de clase, baja la hegemonía de la clase obrera quien, colocada en el centro de la contradicción principal, desenvuelve todas las contradicciones de clase en el sentido de una revolución popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista en el camino del socialismo.

### N O T A S

1. En cierta forma y hasta cierto punto, nota y subrayados de Lenin (CC, Cartago, T 24, p.35-6) p.5.
2. Ver Teoría y Política.
3. Ver Ho Chi Min, de Jean Lacouture (Alianza Editorial, Madrid) especialmente el capítulo IV

nota 11.

4. Desde luego, al analizar los documentos vietnamitas, aludimos al manejo correcto de la situación de Vietnam, sin pensar que las fórmulas allí empleadas pueden aplicarse sin más a otros países. Sobre todo debemos recordar que se trató de un país colonizado. Pero ese manejo correcto es sí, una enseñanza válida.
5. Ho Chi Min en la Revolución, compilación y prólogo de Bernard Fall, (Siglo XXI, p.142 y 143).
6. Informe político leído en el Segundo Congreso nacional del Partido de los Trabajadores de Vietnam, celebrado en febrero de 1.951. (Ob.cit., p.210).
7. Ob. cit., p.264.
8. Ob. cit., p.276.
- 10 Informe de G.Dimitroff ante el V Congreso del Partido Obrero Búlgaro (Comunista), el 19 de diciembre de 1948, en la Unidad del Movimiento Obrero y Comunista en la Lucha por la Paz, la democracia y el Socialismo. (Idiomas Extranjeras, Sofía, p.401).
- 11 Matias Rakossi, "El camino de nuestra democracia Popular." (Anteo Bs.As. p.52).
- 12 Tomamos dicho consejo por ser el único disponible, pero sabemos que, precisamente en estos años es cuando más se han acelerado las transformaciones en el agro, desde ya en el sentido apuntado en el texto.

I N D I C E

Parto I: INTRODUCCION

Las fases de la Revolución . . . . . 1

Parto II: LOS TIPOS DE REVOLUCION

Hegemonía y dictadura . . . . . 2

La Revolución Rusa . . . . . 3

Las Democracias Populares europeas . . . . . 6

Vietnam . . . . . 8

Dictadura del proletariado . . . . . 10

Parto III: LA CONTRADICCION PRINCIPAL

Economía y Sociedad . . . . . 13

Capitalismo-dependiente con eje agropocuario . 16

Capitalismo-dependiente con eje en la indus-  
tria: . . . . . 29

El intento nacionalista-burgués . . . . . 29

Consecuencias de la crisis mundial sobre la  
economía argentina . . . . . 24

Capitalismo-dependiente y monopolización . . . 34

ECONOMIA: Contradicción principal y socia-  
lismo . . . . . 44

-----  
Cap. IV (superestructura), será publicado junto a otros artículos que lo complementan.

LAS TESIS DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA.-

La última resistencia del heroico pueblo boliviano frente al golpe fascista del coronel Panzer se acaba de consumir, cuando los estudiantes atrincherados en la Universidad de San Andrés fueron masacrados por el ejército y bombardeados por los aviones.

Los compañeros bolivianos no son solo víctimas del imperialismo, del ejército y la burguesía nativa, sino también de la impotencia del experimento pseudo bonapartista populista de Torres, imposibilitado para dar soluciones de fondo resolviendo la contradicción fundamental de Bolivia -que es por un lado el imperialismo y la burguesía y por el otro el bloque de clase obrera, campesinos, intelectual-popular dirigido por el proletariado minero. Por esto el régimen de Torres era esencialmente débil para enfrentar el golpe de derecha. Además, ya desencadenado el golpe, por su propia condición de clase no confió en las masas populares para armarlas y enfrentar a las fuerzas fascistas. Todo eso lo tenía bien claro el pueblo boliviano, cuando en la primera sesión de la Asamblea Popular el 1º de mayo un orador dijo: "El "nacionalismo revolucionario" que postula el gobierno es caduco y el único camino es el socialismo" y dijo más: "Lo que debe fundamentalmente buscar esta asamblea es armar a la clase trabajadora para la toma del poder y la implantación del socialismo"

Sabemos que el proletariado boliviano, especialmente el minero, atesora experiencias revolucionarias que lo ubican en la primera fila del proletariado latinoamericano, que supo salir del régimen de derecha de Barrientos y adquirir experiencias revolucionarias tan altas como la Asamblea Popular, llamada el primer soviet de América latina, y que además el imperialismo se retira derrotado por los pueblos de Indochina, habiendo así mayores posibilidades para la liberación de los pueblos oprimidos; es por todo esto que a pesar del triunfo momentáneo, históricamente, del imperialismo sobre el pueblo boliviano, los revolucionarios y el pueblo argentino confían plenamente en el triunfo definitivo del proletariado boliviano y sus aliados, que es la toma del poder y la liberación nacional y social, en marcha continua hacia el socialismo.

Reproducimos una de los documentos políticos más importantes del proletariado boliviano, en la tarea de contribuir al conocimiento de la realidad de este pueblo.-

PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO.-

## TESIS POLITICA DE LA C.O.B.

### LIBRO IV CONGRESO DEL PUEBLO DE TRABAJADORES

#### CONSIDERANDO:

Que la Comisión de Asuntos Políticos ha presentado a consideración del congreso, la tesis política de la Central Obrera Boliviana.

#### SE RESUELVE:

Artículo único.- Aprobar la siguiente tesis política de la Central Obrera Boliviana, que constituye mandato obrero imperativo al que deberán sujetarse en su actividad, los dirigentes de la C.O.B. cualquiera sea la condición en que lo hagan bajo pena de proceso por el ampliado.

### TESIS POLITICA DE LA C.O.B.

#### PREAMBULO.- UNIDAD REVOLUCIONARIA CONTRA EL IMPERIALISMO PARA FORJAR UNA BOLIVIA SOCIALISTA

Los trabajadores proclamamos que nuestra misión histórica, en el presente momento, es aplastar al imperialismo y sus sirvientes nativos. Proclamamos que nuestra misión es la lucha por el socialismo. Asumimos el rol dirigente de la revolución, como genuinos representantes de los intereses nacionales. La alianza de obreros y campesinos con la gente pobre de las ciudades y con todas las fuerzas antiimperialistas es la garantía de la victoria.

#### I.- LA CLASE OBRERA Y LOS PROCESOS DEMOCRATICOS.-

1.- La historia enseña que en la presente etapa en que se desintegra la dominación imperialista, los países atrasados alcanzarán la meta de la civilización, o sea decir del desarrollo integral y armonioso de su economía, solamente por la vía socialista. Las tareas democráticas, que ciertamente no pueden ser ignoradas, para realizarse en forma plena precisan que el proletariado se convierta en dueño del poder político, como portavoz de la Nación oprimida, de nuestros hermanos campesinos y de la población pobre de las ciudades.

El proceso de tipo democrático-burgués que estamos viviendo no tiene posibilidades de mantenerse indefinidamente como tal. Se transforma en socialista con la toma del poder por la clase obrera.

2.- El nacionalismo burgués o pequeño-burgués busca consumir una serie de reformas estructurales, o sea pretende superarlas formas de producción pre-capitalistas con la finalidad primordial de modernizar el país, abrir campo a las inversiones foráneas (al capital financiero) y mantener indefinidamente el régimen capitalista. El desarrollismo estilo CEPAL, los programas de nacionalización y los tímidos intentos de planificar algunos sectores de la economía, no tiene más que ese sentido.

En los países atrasados como Bolivia, la burguesía se encamina a la transformación democrático-burguesa, con la ayuda piadosa del imperialismo. Este contrasentido se explica por que los movimientos de orientación burguesa entienden el anti-imperialismo como una simple postura de negociadores: lograr únicamente un trato superior y mejores precios para las materias primas, y no como la destrucción de las cadenas económicas-políticas del imperialismo, como ser la expulsión de los trusts empresariales y de las diversas misiones que controlan todos los aspectos de la vida nacional. El desarrollo así que se considera como un proceso parcial en coordinación con los intereses de la metrópoli y no como el armónico desarrollo de toda la economía de modo independiente.

3.- De manera general, los gobiernos militares nacionalistas aparecen en el escenario debido a la inoperancia y el fracaso político de la burguesía, como carta sustitutiva para consumar la transformación capitalista indicada más arriba. Es claro que el Ejército (y su izquierda, por lo tanto también existe este fenómeno) es producto de la clase dominante y de las particularidades nacionales, y por eso mismo, lleva indelibles los rasgos de las limitaciones y de la impotencia propias de las burguesías nacionales de la época actual.

Bolivia, en muchos momentos de su accidentada historia, ha hecho intentos serios de romper su atraso y dependencia. Capas de militares o civiles han realizado esfuerzos por suplantar la caducidad y la incapacidad de la burguesía. Uno de los aspectos particulares de nuestro atraso, entre otros, es la impatencia de nuestra burguesía nacional para sacarnos de dicho atraso y convertirnos en un país altamente industrializado, dentro de los moldes del régimen capitalista de producción. La dominación del imperialismo sobre las áreas atrasadas determina la imposibilidad del desarrollo de la cada una burguesía industrial, con la tipicidad de que "Los civilizados cierran el paso al progreso de los que quieren civilizarse".

4.- Las nacionalizaciones, hechas por tales gobiernos, del mismo modo que su lenguaje al rojo vivo del primer período de oposición contra el imperialismo y la reacción nativa, concluyeron siempre siendo reemplazadas con el pedido de perdón por su pasado anti-imperialista. Los representantes de la burguesía o de la pequeña burguesía en el poder no pueden comprender que el desarrollo industrial integral, dentro de los marcos del régimen capitalista de producción y en la órbita del imperialismo, ya no es posible y consigne a la traición de los intereses nacionales. Las lecciones de los gobiernos de Toro, Busch, Villarroel y la del régimen movimientista, confirman este enunciado. Es indudable que las referidas tareas, las tareas democráticas se estancaron y guardaron inconclusas aunque fueron en sus inicios progresistas y muchas de ellas impulsadas e impuestas por los trabajadores.

Cuando la reestructuración oligárquico-imperialista consumó la entrega total de nuestras riquezas naturales y la enajenación de nuestra soberanía, masacrando y lastimando para ello a la clase obrera y al pueblo, los trabajadores mineros derramamos nuestra sangre por defender las conquistas democráticas y por hacer realidad la liberación nacional. Esta fue la lucha heroica que libraron los trabajadores contra la dictadura y el sometimiento del régimen barrientista en aras de la defensa de los altos intereses nacionales. Y acaso fueron los únicos durante mucho tiempo.

5.- Declaramos los trabajadores que apoyamos dichos gobiernos señalados. Los apoyamos no desde el punto de vista puramente lírico, sino con una activa militancia revolucionaria. Sin embargo, fueron estos gobiernos, a pesar de todo, los primeros en abandonar su pose anti-imperialista y en concluir como enemigos de la clase obrera y del pueblo.

El proceso democrático se estancó en sus albores y, luego, caímos en un mayor dominio del imperialismo. Comprobamos, en carne propia, que los procesos democráticos y nacionalistas, que no sean dirigidos por el proletariado y transformados en un proceso socialista, concluirán siempre en la frustración y la derrota.

Al presente, el pueblo observa que desde las cumbres del poder un grupo de militares y civiles, que se autodenominan "nacionalistas revolucionarios", levantan las banderas democráticas. Y lo hacen por la ausencia de la vanguardia revolucionaria. Son las banderas que en el pasado fueron encorjonadas y traicionadas por los partidos y hombres que vienen de la misma clase social.

6.- Este nuevo proceso democrático y nacionalista, que se ha traducido en la nacionalización de la empresa imperialista Gulf Oil, en el monopolio de explotación de minerales por el Barón Mincero, en la apertura de relaciones con varios países socialistas, en la vigencia de limitadas libertades sindicales y otras medidas maneras nos recuerdan la que hizo, en otra situación histórica

el gobierno del M.N.R.. Con la diferencia de que el actual gobierno no lo hace al margen del pueblo, y el MNR lo hizo impuesto por las masas movilizadas, bajo la vigilancia de la entonces poderosa Central Obrera Boliviana y la Federación de Mineros. No obstante el MNR concluyó como agente del imperialismo norteamericano. Las limitaciones congénitas de la burguesía y las vacilaciones de la pequeña burguesía hacen que siempre haya capitulado ante el amo del país del norte.

No existe razón valedera para que los trabajadores y el pueblo se hagan ilusiones sobre el actual gobierno. Estamos seguros de que el curso democrático abierto y las medidas progresistas adoptadas por el gobierno, sólo podrán triunfar a condición de que tal proceso pase a las manos de los proletarios. Únicamente por este camino las tareas nacionalistas serán transformadas en socialistas, permitiendo a Bolivia convertirse en una comunidad altamente industrializada en beneficio directo del pueblo.

7.- Resulta un vano intento tratar de repetir la experiencia del pasado, creyendo que nuestro país puede industrializarse dentro del marco del mundo capitalista. El desarrollo integral de nuestra economía, que se traduzca en una efectiva liberación nacional y social, sólo se materializará rompiendo con el imperialismo. La única forma de lograrlo es nacionalizar todos los medios de producción que están en manos del imperialismo y ésto no podrá hacerlo más que el proletariado desde el poder.

Nuestra posición frente a los procesos democráticos dirigidos por la pequeña burguesía, no es otra que mantener nuestra independencia de clase, desde el momento que dichos procesos no resuelven el problema nacional y menos las contradicciones de nuestra sociedad. La táctica de la clase obrera es entroncarlos con la estrategia final del socialismo. Nuestro objetivo es el socialismo y nuestro método para alcanzar dicha finalidad histórica es la revolución social que nos permitirá transformar el proceso nacionalista en socialista.

## II. SOCIALISMO Y CAPITALISMO DEL ESTADO .-

1.- Para nosotros, los trabajadores, la lucha antiimperialista tiene un solo contenido: la lucha por el socialismo. Están equivocados aquellos que afanan por darle otro contenido. Diariamente se viene especulando que el nacionalismo es ajeno tanto al capitalismo clásico como al socialismo. Se insinúa que es una política neutra entre ambos extremos, que llega a su punto culminante bajo la forma del capitalismo de Estado.

Algunos teóricos de esta tendencia sostienen que la América Latina puede lograr su pleno desarrollo económico siguiendo el llamado "modelo nacional del capitalismo de Estado", por la conciliación entre el capital privado (inversión privada) con la economía estatal. Ambas formas de economía, al no salir del área del sistema capitalista, concluyen consolidando nuestro atraso y dependencia.

2.- Antes y, sobre todo, después de la revolución de abril, Bolivia conoce, entre otras, una economía mixta de propiedad privada estatal. Así como a Comibol se tiene a la Minería Privada, al lado de los Bancos Central, Minero y Agrícola, la reacción interna e internacional controla la gran Banca; al lado del monopolio fiscal de la exportación se tiene la libertad del comercio exterior por parte de la Grace y otras empresas imperialistas de la minería mediana; la industria liviana está en manos de capitales privados, que a veces, aparentemente, tienen el sello de ser nativos. No es suficiente decir que el capital privado es necesario a condición de que éste se acomode a los intereses de Bolivia, al margen de la simple ganancia.

Un fenómeno semejante se presenta igualmente, en la agricultura entre la incipiente propiedad privada del minifundio y las formas de explotación comunitaria y cooperativista, así como las empresas capitalista agroganaderas en el oriente.

No debemos olvidar que Bolivia es, fundamentalmente un país capitalista atrasado. Y es atrasado porque continúan pendientes de realización ciertas tareas democrático-burguesas. Por tal razón, está cerrada toda posibilidad de desarrollo económico integral, dentro de las formas de una economía capitalista, sea esta privada o estatal, o la llamada "concertación" de ambas, mientras no se rompa definitivamente con el imperialismo.

.-Nuestra única vía de desarrollo es el socialismo. Requerimos que todas nuestras riquezas fundamentales estén en manos del Estado y que el Estado esté en manos de la clase obrera. La estatización de los medios de producción debe acompañarse con la planificación de la economía. Ambos fundamentos de un régimen obrero, nos permitirán salir a breve plazo del estancamiento, que es mayor cada día que pasa, como mayor es también la miseria del pueblo boliviano.

No puede hablarse de que se puede "planificar la producción nacional" en medio del mar de contradicciones que es nuestra economía. La planificación económica es posible y necesaria cuando las riquezas las controla el Estado, dirigido por el proletariado, especialmente la Banca y el comercio exterior. Las formulaciones acerca del "capitalismo de Estado" se van evaporando y convirtiéndose en cosa del pasado, se las abandonan oficialmente como una concesión a las crecientes presiones ejercitadas por la derecha criolla y el imperialismo.

4.- La experiencia de 1952 - 1964 nos enseña que una revolución para ser victoriosa no debe detenerse, sino continuar hasta el fin y que el problema decisivo es la cuestión de saber que clase social controla el poder. No basta la acción insurgente de las masas, sino definir quien asume la dirección de esa insurgencia. No basta la participación heroica de la clase obrera en los acontecimientos del país, sino la forma que tiene esa participación y si ella actúa con su propio liderazgo y en pos de sus propios objetivos. Es preciso, en fin que conquiste el rol hegemónico en el curso de la lucha, trayendo hacia su lado a las masas campesinas y a los amplios sectores populares urbanos.

El problema que se le plantea al proletariado boliviano es la constitución de una poderosa fuerza social y política independiente y actuar dentro de la apertura nacionalista y democrática para conquistar el poder. En este sentido los trabajadores rechazan toda posibilidad de volver a la experiencia negativa del llamado "Gobierno", que cerró el camino de la clase obrera a la conquista de todo el poder, y que, al haberse convertido en un instrumento de control y freno de la pequeña burguesía sobre los trabajadores, terminó en el mayor de los desprestigios por la traición que significó al rol histórico del movimiento obrero.

### III.- LA OPRESION IMPERIALISTA.-

1.- El imperialismo es la fuerza regresiva y contrarrevolucionaria que se opone a las aspiraciones de liberación económica y social de los pueblos. La estrategia continental del imperialismo norteamericano es impedir que surja otra Cuba revolucionaria. El imperialismo es el atizador de las guerras, y en su intervencionismo, no solo avasalla soberanías, como ha sucedido en la República Dominicana, Guatemala y otros países, sino que arma y financia permanentemente los grupos reaccionarios de cada país. Emplea, para su fin neocolonial y contrarrevolucionario, a dictaduras militares sangrientas, de la misma manera que hace concesiones a grupos burgueses o pequeños burgueses y claudicantes. Combina el reformismo y /

desarrollismo con la represión anti-obrera y anti-popular. Teniendo una sola estrategia continental, afina su táctica en cada país con la mayor flexibilidad.

2.- A una década de la falta política desarrollista, se / han agravado las penurias de las masas explotadas de América Latina, de la misma manera que ha aumentado la dependencia. Un capitalismo castrado, sin perspectiva propia y capacidad de autosostenimiento, es la figura del desarrollo alcanzado por nuestros países bajo el yugo del imperialismo yanqui.

Con la política integracionista y la formación de bloques regionales, el imperialismo busca crear un mercado común a su servicio y para su enriquecimiento. A esos planes se someten los grupos burgueses y pequeño-burgueses conciliadores bajo el señuelo de "asociación e iniciativa privada". Los aprestos nacionalistas de algunos grupos descontentos de las clases dominantes, o de la misma clase media; no logran safarse del esquema neocolonial y del reformismo pregonado por la burguesía monopolista norteamericana.

3.- El hecho de que el imperialismo sea el enemigo común de nuestros pueblos, la circunstancia de tener los países latinoamericanos un origen histórico común, la tendencia general que presenta el desarrollo parcial con un sentido capitalista dependiente, etc.; hace de la lucha revolucionaria continental un proceso con aspectos similares, pese a las diferencias particulares originadas en el nivel alcanzado por cada una de nuestras repúblicas, además de que muestran como protagonistas principales del cambio histórico a las masas laboriosas, en especial a la clase obrera.

Las fuerzas revolucionarias de América Latina, al atacar al imperialismo, también se enfrentan a los "apoyos" internos de este que no son otros que las oligarquías burguesas. Por eso entre la fase nacional liberadora y el socialismo no existe ninguna muralla insuperable. La experiencia cubana es aleccionadora al respecto.

#### IV.- LA CONTRARREVOLUCION CONSPIRA COTIDIANAMENTE.-

1.- Si bien se ha abierto un proceso democrático limitado a través del golpe del 26 de septiembre de 1969, también es evidente que la contrarrevolución no ha sido aplastada ni mucho menos. Ella ha dejado el poder en forma parcial y simbólica. Sigue controlando la vida económica y política del país y, ante las medidas progresistas del gobierno, ha respondido cerrando filas para rechazar lo que considera el "gobierno comunista". Para los contrarrevolucionarios, toda medida de corte nacionalista, que es sinónimo de medida democrático-burguesa, es un alarmante medida "comunista".

2.- El actual proceso es contradictorio: mientras el gobierno no toma, por un lado; algunas medidas anti-imperialistas y contrarias a los intereses nacionales y populares. El proletariado apoya todo lo que es positivo para la emancipación de nuestro pueblo, y al mismo tiempo, critica y combate aquellas medidas contrarias a las masas, luchando por imponer nuevas medidas anti-imperialistas que nos conduzcan a una verdadera revolución en el camino de la emancipación nacional y el socialismo. Tal es la táctica de nuestra actuación frente al presente proceso, sin olvidar los objetivos finales de la clase obrera.

3.- Dónde se encuentra la contrarrevolución? En primer lugar, en el mismo gabinete y en el Ejército. Hay Ministros que representan los intereses del imperialismo y la contrarrevolución nativa. En el gabinete unos cuantos civiles siendo ajenos a la militancia or

gánica revolucionaria y al movimiento real de las masas, adoptan posiciones progresistas que no constituyen ninguna garantía para aplazar a la contrarrevolución que conspira a su lado. La suerte del gobierno depende, exclusivamente de lo que diga y haga el Alto Mando Militar. Mañana él puede disponer un cambio de orientación del gobierno y reemplazar a tales o cuales Ministros. La orientación del gobierno no la define ni el proletariado, sino el poder militar. Alrededor de esta fuerza política y castranese, la única determinante hasta hoy en Bolivia, están los otros grupos reaccionarios, que saben que su porvenir depende de presionar y seducir a la jerarquía militar.

4.- La gran prensa mercantil ha comenzado su campaña anticomunista, para crear el clima psicológico de la subversión reaccionaria. El tibio decreto para que los sindicatos de Periodistas digan también lo que piensan, no ha cortado el camino de la conspiración derechista en la que está embarcada la "rosca" burguesa. Los industriales nativos, han logrado organizarse en defensa de sus intereses y privilegios de clase. Como nunca lo hicieron antes, han realizado un Congreso Nacional (citaron, tal es su debilidad hasta a los artesanos empobrecidos) con la finalidad de exigirle al gobierno que defina su orientación. Pese al discurso capitulador del Presidente, los industriales se mantienen en el barco de la contrarrevolución. Hay que identificar claramente al enemigo. La cabeza visible de la conspiración la constituyen la gran banca extranjera, los importadores y la minería mediana, controlados por el capital norteamericano, junto con la embajada yanqui, la CIA y la burocracia imperialista que controla el país.

5.- Las altas burocracias de COMIBOL, YPFB, Corporación de Fomento, Empresa Nacional de Ferrocarriles, etc., viven en medio del lujo; el nepotismo y la explotación inhumana de los obreros (caso concreto de los trabajadores de las minas nacionalizadas) y, son pivotes contrarrevolucionarios, ya que la defensa de sus privilegios coincide con la de los privilegios de Gerentes y accionistas privados al servicio del imperialismo.

Por otra parte, las burocracias de la Comibol o yacimientos continúa, hasta el presente, como puntales de la contrarrevolución, porque el pensamiento dominante en su dirección burocrática consideran que el trabajador debe limitarse a producir y obedecer, negándole el derecho de pensar y de hacer militancia sindical y política, lo que a su juicio constituye un crimen que debe ser castigado.

La nacionalización de las minas se pagó con las vidas de cientos de mineros asesinados por la oligarquía feudal-burguesa. Los trabajadores lucharon por que las minas nacionalizadas sirvan a los sectores productivos y se conviertan en el núcleo de nuestra liberación nacional.

Este pensamiento obrero fue marginado por todos los gobiernos que pasaron por el poder desde 1952. La Comibol contrariamente, se ha convertido en el banco privado de los gobernantes de turno y en el refugio de los políticos oportunistas, funcionando como nuevo super estado minero y petrolero. Y como se trata de la columna vertebral de la economía nacional se ha transformado en el centro de la política contrarrevolucionaria.

6.- Que la Comibol, YPFB etc., están al servicio de los intereses nacionales y populares no pasa de ser un engaño para ilusos. Por ejemplo, desde la fecha de la nacionalización y hasta el día de hoy, la Comibol es de propiedad de los hombres que han venido ocupando el Palacio Quemado; Atribuir la mala administración, el fracaso de la producción, etc., a los trabajadores, que nunca la manejaron,

es el juego más artero de las derechas para confundir y engañar a la opinión pública.

Mientras mantengan su actual estructura, Comibol y Yacimientos continuarán siendo los cuarteles generales desde donde se conspira contra el pueblo.

Hay que considerar que el gerente de una empresa minera o petrolera ocupa un lugar muy importante en la economía nacional, y / por eso mismo sus actos y pensamientos tienen fuertes repercusiones políticas dentro de la vida del país. Un miembro de la tecnocracia o burocracia puede provocar los mayores conflictos sociales y políticos, enfrentar al Estado y los Sindicatos y allanar así, el camino para el retorno de la contrarrevolución. Por lo tanto, la lucha de los trabajadores por expulsar de la Comibol y Y.P.F.B. a la rosca burocrática reaccionaria es un elemental deber de autodefensa nacional.

#### V.- UNIDAD OBRERA ANTIIMPERIALISTA.-

1.- En el presente período la clase obrera tiene que adquirir un alto grado organizativo y convertir sus direcciones nacionales, medias y base, en centros de vanguardia revolucionaria, capacidades para llevar el actual proceso hacia el socialismo. La capacidad combativa del movimiento obrero se mide por su conciencia, por su unidad, por la cantidad y calidad de sus aliados y por su capacidad de dirección. Si los trabajadores no cuentan con un comando probado y forjado al calor de la lucha, sólo encontraremos derrota.

Están equivocados aquellos que sostienen que las organizaciones sindicales deben limitarse a jugar el papel de sindicatos "tra-de-unionistas", es decir, circunscriptos a la lucha puramente económica. Sin abandonar la brega por el aumento del pan cotidiano, los / trabajadores debemos intervenir en la vida política del país en nuestra condición de vanguardia revolucionaria. No debe olvidarse que la tragedia boliviana no es otra cosa que la ausencia en unos casos, y la debilidad en otros, de fuertes organizaciones obreras. El porvenir de Bolivia está en manos de sus heroicos trabajadores, porque somos los únicos que podemos sacarla definitivamente de su atraso y dependencia.

2.- Para cumplir nuestra misión histórica, los trabajadores contamos con formas propias de organización, el sindicato, la dirección política revolucionaria y el frente antiimperialista. Contamos con nuestras propias banderas de lucha ideológica y con nuestros propios métodos de combate que conducen a la conquista de nuestro propio gobierno, de los obreros será el gobierno más auténticamente nacional del país.

3.- La Central Obrera Boliviana, a la que defenderemos contra toda tentativa divisionista, tienen que perfilarse como una corporación, ágil y esclarecida dirección proletaria de todos los trabajadores, donde se materialice la verdadera alianza con nuestros hermanos, los artesanos, los comerciantes mincristas, los intelectuales, los universitarios y los profesionales dentro de la más amplia democracia sindical. A su vez, los organismos sindicales deben expresar la unidad y la conciencia combativa de trabajadores del país.

La unidad obrera y la fortaleza de nuestras organizaciones son la única garantía para que el actual proceso no sea estrangulado dentro del marco puramente capitalista, estancamiento que es síntoma del retorno al poder de la contrarrevolución.

4.- Para llegar al socialismo se plantea la necesidad de unir, previamente, a todas las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas. La Revolución Popular Anti-Imperialista, está ligada a la lucha por el Socialismo.

El frente Popular anti-imperialista es la alianza de clases afines y el instrumento unitario para hacer la revolución. Es la

alianza obrero-campesina y de las masas de las ciudades en el plano político. En él confluyen todas las corrientes sociales y políticas que pugnan por el cambio a fondo de la situación boliviana, con la sustitución de las estructuras caudales en sentido anti-imperialista y popular. La expulsión del imperialismo y la solución de las tareas nacionalistas y democráticas aún pendientes harán posible la verdadera revolución Socialista.

La clase obrera apoya los aspectos anti-imperialistas del nacionalismo, es decir, al nacionalismo del país oprimido que surge de las contradicciones de los sectores burgueses y pequeño-burgueses, frente al imperialismo. Pero rechaza aquellos aspectos negativos que se expresan en el egoísmo nacional de estas clases en la pretensión de erigirse en el explotador único de la clase obrera. No estamos de acuerdo con el nacionalismo que se esgrime para alimentar la colaboración de clases opuestas y obligar al proletariado a renunciar a sus objetivos propios, de la misma manera que condenamos aquel nacionalismo que sirve para alimentar la desconfianza y el odio entre los pueblos.

5.- Los métodos y formas de lucha del proletariado deben acomodarse a los objetivos finales, no pudiendo existir contradicción entre fines y medios. La experiencia acumulada acerca de los métodos crueles de represión empleados por los enemigos de clase, nos enseña la necesidad de estar preparados para el empleo de todas las formas de lucha, incluyendo el uso de la violencia revolucionaria.

En cada situación histórica concreta definiremos si la preocupación fundamental radica en la educación y organización proletarias en la movilización de las masas o en la preparación militar. La clase obrera aspira a la toma del poder y debe estar dispuesta a usar aun de la fuerza si así lo requiere su posición dentro de la correlación de fuerzas de las clases.

6.- La clase obrera rechaza la prédica de la conciliación de clases y de la "paz social", por ser contraria a su aspiración de conquistar el poder. La lucha de clases en un país atrasado como el nuestro no niega la posibilidad de la alianza entre clases no antagónicas, hecho que nada tiene que ver con la política reformista del colaboracionismo.

La clase obrera, para transformarse en caudillo popular, levanta las reivindicaciones progresistas de los sectores mayoritarios y hace suyas las consignas nacionales que se refieren a enfrentar la acción sojuzgadora del imperialismo, la clase obrera ayudará a organizar a todas aquellas fuerzas sociales más postergadas y oprimidas del campo y las ciudades.

El proletariado, tanto en el plano sindical como en el político, ayudará a fortalecer la organización y conducta independiente de los demás grupos de trabajadores y pugnará por una política de unidad con los sectores avanzados de la intelectualidad, las masas estudiantiles, y los sectores radicalizados de las capas medias. Sosten drá la política de pactos, pero su empeño principal estará dirigido a lograr una poderosa Central Obrera Boliviana.

#### VI.- INTERNACIONALISMO PROLETARIO.

Siendo la causa de todos los trabajadores del mundo, una sola, estrechamos los lazos de amistad y ayuda recíproca, bajo los estandartes del internacionalismo proletario. Desarrollaremos amplia solidaridad con los movimientos de liberación nacional y la causa de los oprimidos. Condenamos el racismo y todas las formas de opresión nacional y social, de la misma manera que apoyamos el heroico pueblo de Vietnam, Laos y Camboya en su lucha contra el imperialismo norteamericano.

2.- La clase obrera del mundo tiene su máxima conquista en el sistema socialista, régimen bajo el cual viven alrededor de mil millones de seres humanos. Este sistema socialista, formado por estados donde los trabajadores se han convertido en la fuerza dominante, asume caracteres cada vez más decisivos para la marcha histórica de la humanidad.

El contenido de nuestra época es el tránsito del capitalismo hacia el socialismo y la lógica de la propia lucha de clases en escala mundial hace que converjan en un mismo sentido anti-imperialista, los tres movimientos revolucionarios más importantes de nuestro tiempo; el socialismo ya triunfante en un tercio del planeta, la lucha de la clase obrera y la protesta de las juventudes en los países imperialistas y el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos.

3.- Los trabajadores bolivianos llamamos a fortalecer la unidad de los trabajadores de América Latina para construir un mundo mejor. Llamamos a los trabajadores de los hermanos del continente a unarnos dentro de una política independiente del proletariado. Contra el imperialismo y las oligarquías reaccionarias como la máxima garantía que nos conduzca a la liberación nacional, que se traduzca en la patria grande que soñaron San Martín, Bolívar y el "Che". Hoy como ayer nuestra divisa sigue siendo ésta: "la emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos".

Es dado en la Ciudad de La Paz, sala de Sesiones del IV Congreso Nacional de Bolivia a los siete días del mes de mayo de mil novecientos setenta años.